

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Discusion sobre el cólera en la Real Academia de Medicina de Madrid.—Demostracion histórica de los progresos actuales de la anatomía, é influjo de los mismos en los adelantos de la ciencia médico-quirúrgica, por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—HIGIENE PUBLICA. Determinar de un modo á la par científico y práctico la alimentacion más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, etc., etc. Memoria premiada por la Real Academia de Madrid.—SECCION PROFESIONAL. Anticólerico del Dr. Heras.—PRENSA MEDICA. Utilidad que puede tener el examen laringoscópico en el diagnóstico de los aneurismas aórticos.—Sobre la cristalización de la urea en la superficie de la piel, en la uremia.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Real Academia de Medicina de Madrid. Sesión literaria del 26 de octubre de 1865. Sesión literaria del 30 de octubre de 1865.—MONTEPIO FACULTATIVO. Junta directiva.—VARIEDADES. Evoluciones homeopáticas. Más sobre médicos forenses.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

DISCUSION SOBRE EL CÓLERA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

La ciencia es una planta delicada que necesita cultivo incesante. La Academia de Medicina de Madrid cultiva su querida planta: hace bien. Por nuestra parte, queremos seguir su ejemplo y contribuir cuanto podamos á mantener vivo el calor que debe fecundar gérmenes beneficiosos para la humanidad doliente.

¿Qué punto más importante de estudio que el de las asoladoras plagas que se llaman epidemias? La naturaleza, secundada muchas veces por el arte mal dirigido, propende á menudo á destruir, ó cuando menos á mermar y mortificar, la estirpe humana. ¿Qué otro uso más justificado pudiera tener la actividad del hombre, que el de aplicarse á reconocer en toda su estension esos mortíferos azotes y á consignar y divulgar los medios de defensa que pueden oponérseles?

No serán, pues, estériles las discusiones de la Academia relativas al cólera-morbo. En ellas *se ha hecho* propiamente *ciencia*, como suele decirse en la actualidad, por más que esta ciencia hecha sea solo un latido de otro organismo más vasto. Reflejemos un momento esta luz y tratemos de apreciarla.

¿Cómo se cura el cólera? ¿Cómo se le evita? Tales son las cuestiones apremiantes que se promueven en los momentos de conflicto; tales son las preguntas que dirige á los médicos la sociedad angustiada cuando vé, no ya cercano, sino pre-

Tomo XII.

sente en todas partes el furioso enemigo. Pero la medicina no puede responder directamente; el empirismo es el único que sabe proporcionar remedios directos para las enfermedades esporádicas y epidémicas; la ciencia tiene más altas pretensiones; quiere conocer, no los hechos brutos, sino las *leyes del mal*, para oponerles racionalmente las leyes de la curacion.

Y aquí estalla en el campo médico una primera discordia, á la que siguen otras muchas. El peligro urge; la accion no admite demora; el especificismo empírico se aprovecha de estas circunstancias para hacerse valer, para prodigar sus promesas, para vender (¡innoble especulacion!) sus ponderados remedios, con desprecio de la ciencia, de cuyas lentitudes y perplejidades se burla osadamente, esforzándose por dejarla en segunda línea y hasta por suplantarla del todo.

Pero la ciencia protesta con energía, y una severa protesta ha sido su primer paso en la discusion de la Academia. El racionalismo ha reivindicado su derecho; hemos oido á algun señor académico proclamar entusiasmado el poder de la terapéutica científica, rebelarse contra la nota de ignorancia que algunos pretenden imponer á la medicina en esta ocasion, y sostener con buenas razones, que se sabe mucho y que la investigacion racional es el único camino de saber más.

Despues han venido los profesores del Hospital General, encargados de las salas de coléricos; los de otros establecimientos benéficos; los que han tenido ocasion de presenciar en la práctica particular los estragos de la epidemia, y todos han tratado de poner en claro la terapéutica más conveniente, esforzándose por fundarla en consideraciones atendibles sobre la naturaleza y condiciones de la enfermedad. Omitimos nombres propios, porque se hallan consignados en las actas de las sesiones correspondientes.

En suma, creemos haber comprendido que la mayoría de los oradores que han tomado parte en el debate, consideran el cólera como una enfermedad específica, epidémica, importable, transmisible y tal vez contagiosa; creen que lo que se importa y trasmite, lo que produce, en fin, el cuadro sintomático, es sin duda algo material, aunque más ó menos vaporoso y etéreo, que se escapa por ahora á nuestros sentidos, pero que existe por necesidad, como lo demuestran sus efectos;

suponen que esta materia sutil se respira con el aire, ó penetra con los alimentos, ó es absorbida por la superficie cutánea, viniendo á ejercer su accion primeramente, segun unos en el sistema nervioso, y segun otros en la sangre, y esplican, por último, la aparicion sucesiva de los síntomas coléricos por el desórden consiguiente en las funciones.

Estos datos llevan á la adopcion de remedios apropiados para combatirlos. Supuesto un veneno como causa del cólera, ocurre naturalmente la idea de neutralizarle ó eliminarle, y como para la neutralizacion se necesitaria el prévio conocimiento de esa causa, que por ahora se *oculta*, quedamos reducidos á la eliminacion por los emuntorios comunes, sudores, orina y evacuaciones gastro-intestinales. De aquí la indicacion de la ipecacuana y de los sudoríficos desde los primeros períodos. Por otra parte, hay síntomas como los vómitos, la diarrea y el enfriamiento, que conviene combatir á todo trance, especialmente cuando se hacen inmoderados y agravan por sí solos la situacion del enfermo. La ciencia entonces recomienda el subnitratode bismuto y el ópio, aconsejado tambien en vista del desórden nervioso que figura en el fondo de la enfermedad. Por último, cuando la postracion llega á su mayor grado, cuando amenaza la asfixia, solo resta insistir en los estimulantes más activos, en los recursos más enérgicos, en los medios fisiológicos conocidos como más á propósito para sacar al organismo del profundo desfallecimiento en que ha venido á caer.

A lo dicho hay que añadir, que á menudo se complica con el cólera un elemento intermitente, y en tales circunstancias, la ciencia tiene un auxiliar poderoso en los preparados de la quina.

Tales son, en grandes pinceladas, y prescindiendo de pormenores curiosísimos y de grande importancia á la cabecera de los enfermos, los puntos cardinales de la terapéutica contra el cólera, que ha prevalecido en la Academia de Madrid. Algunos otros remedios, como los astringentes puros, los ferruginosos, los sulfurosos, la cauterizacion, etc., se han considerado solo como accesorios más ó menos oportunos en condiciones dadas. Ni aun se ha hablado de la estricnina y de otros específicos, ponderados alguna vez.

Con tales medios se ha asegurado que el cólera, conocido, como es, suficientemente en su curso y en su desarrollo, se cura siempre, ó casi siempre, cuando se acude á tiempo, esto es, cuando no ha llegado el mal á sus últimos períodos. Algunos oradores dijeron haber tenido la suerte de que no se les haya desgraciado paciente alguno de aquellos que estaban todavía luchando contra los primeros síntomas del mal, y todos han convenido, como se consigna terminantemente en las *Instrucciones populares* publicadas por la Corporacion, en que no es el cólera una enfermedad tan temible cuando se le combate con oportunidad; que no hay razon para que alarme demasiado, y que los éxitos funestos se deben más á la imprevision de los enfermos que á la impotencia de la medicina. ¡Consoladora perspectiva, que debiera sostenerse, aunque fuera ilusoria,

como decia Voltaire de las promesas de la religion!

Nuestros lectores saben tambien de qué manera un profesor de provincia vino á presentar una teoria del cólera, limitada á considerarle como una enfermedad eruptiva, que se juzgaba por medio de cierto exantema, presentado el cual, quedaba el sugeto libre de todo peligro; siendo óbvio, por lo tanto, provocar esta presentacion desde los primeros síntomas, y aun en los sugetos sanos, y evitar así todo ulterior desarrollo, y contener los estragos del mal en proporciones muy exiguas.

¿Era este cuadro halagüeño una candidez, una ilusion, ó entrañaba al menos una esperanza? ¿Podia siquiera utilizarse de algun modo para enriquecer nuestro arsenal terapeutico? Desgraciadamente muchos académicos convinieron en reconocer, que la supuesta erupcion solo era un accesorio de la *reaccion*, la cual, en efecto, salva, como es sabido, á muchos enfermos en todos los períodos. Se examinó, sin embargo, la tésis propuesta; se apreciaron las analogías y diferencias entre el cólera y las diversas enfermedades llamadas eruptivas; se dió cuenta de los resultados de la observacion hecha en el sentido que se proponia, y por último, se convino en que, aun admitido el nuevo modo de considerar la enfermedad, cosa distante de toda verosimilitud, no tendria trascendencia terapéutica, puesto que el método curativo que se proponia, era el mismo aconsejado ya en la ciencia y adoptado por la mayoría de los prácticos.

El resultado de esta discusion fué un informe aprobado por unanimidad y que hemos publicado ya en su lugar oportuno.

Otra controversia más importante, porque interesa los fundamentos de la ciencia; se promovió con motivo de la lectura hecha por el Sr. Torres Muñoz, de su opúsculo titulado: *El cólera bajo el punto de vista químico*. ¿Qué pretende el Sr. Torres Muñoz, que ha suscitado observaciones y protestas en todos los bancos de la Academia? Al parecer nada esceseivo. Se manifiesta respetuoso respecto de la vida y de la ciencia que la estudia; reconoce que no puede dominarla desde su laboratorio, y solo aspira á presentar datos químicos, por si pueden ser de alguna utilidad para el higienista y para el médico. ¡Admirable propósito si se observára con rigor! Pero veamos qué consecuencia guarda el químico con sus salvedades vitalistas: empieza asentando sin pruebas, que el cólera es un envenenamiento aéreo; que el veneno obra sobre la sangre, descomponiéndola tanto más pronto cuanto menor es su cohesion; que se adquiere el mal más fácilmente durante el sueño y en las alcobas, que de dia y durmiendo al aire libre; que conviene, por punto general, atender al esceso ó la falta de ozono en el aire, para aumentarle en este último caso y neutralizarle en el primero con cierta cantidad de hidrógeno carbonado; que el ozono, aumentando las cualidades comburentes de la atmósfera, ayuda á quemar las *entidades orgánicas* (agentes combustibles) que originan el cólera, y por último, que tienen mucha importancia en la preservacion y tratamiento

de esta enfermedad, el oxígeno, el ozono y las fumigaciones de vapores nitrosos.

En corroboracion de *su teoría*, no deja el señor Luna de aducir algunas observaciones prácticas, aunque en muy escaso número, y desprovistas de los pormenores técnicos que pudieran darles algun valor.

Uno de los distinguidos químicos que cuenta la Academia emprendió la refutacion de la espresada teoría, atacándola por su base, el papel reconocido del ozono y los medios que poseemos de calcular su cantidad. No se sintió inclinado á dar á esta sustancia tanto valor como pretenden algunos, y sobre todo, insistió en la escasa seguridad que puede tenerse en los cambios de color del papel ozonométrico, puesto que son muchos los agentes que pueden producir resultados análogos.

Bajo el punto de vista médico, tambien fué combatida la citada teoría, como escasa en fundamentos para presentarse á la patologia y á la terapéutica con el aparato siquiera de una hipótesis aceptable. Con este motivo se volvieron á oír las protestas de la medicina en defensa de su independencia y de su autoridad para aceptar ó recusar los datos aportados por las ciencias auxiliares.

Debemos advertir que el Sr. Luna, á su vez, hizo notar que nunca se habia propuesto sino hacer indicaciones, que las ciencias médicas podian apreciar en su justo valor, y en cuanto á la importancia del ozono y á los medios de comprobar su presencia en la atmósfera, opuso á las razones contrarias otras fundadas en citas de autores eminentes, añadiendo que casi todos los agentes que obraban en el papel ozonométrico, lo hacian en virtud del ozono en ellos contenido, y que por lo tanto, el estado actual de la ozonometría podia considerarse, si no perfecto, á lo menos como muy adecuado para proporcionar aproximadamente la medida de las relaciones que la química desea comprobar.

El espíritu de la Academia, en toda esta discusion, ha sido más vitalista que organicista, más práctico que teórico, y bajo estos aspectos, no podemos menos de aplaudirla. La primera corporacion médica de España ha correspondido así una vez más á sus gloriosas tradiciones, y es de esperar que, siguiendo este camino, llegue en lo porvenir á más felices resultados.

Aún está pendiente la discusion: nosotros, sin embargo, aprovechando la oportunidad, vamos á hacerla objeto de algunas observaciones, que espndremos en otro artículo. NIETO SERRANO.

DEMOSTRACION HISTORICA

DE LOS

PROGRESOS ACTUALES DE LA ANATOMIA,

ó influjo de los mismos en los adelantos de la ciencia médico-quirúrgica; por el Dr. Aureliano Maestro de San Juan, catedrático en la Facultad de medicina de Granada (1).

Al órden topográfico seguido por los antiguos en la exposicion de las partes; al resumen que Riolo (2) acompañaba á cada artículo descriptivo; á las obser-

vaciones de Saint-Hilaire (1) y Winslow (2); á la feliz idea de Palfin (3), apoyada por A. Petit (4), Durand (5) y Portal (6); á las palabras proferidas por Dessault en sus lecciones, y al plan concebido y realizado por Boyer (7), suceden los trabajos de Malacarne (8), que trata de darse cuenta por la anatomía estudiada, region por region, de cierto número de fenómenos patológicos y quirúrgicos. Las publicaciones de Scarpa (9), Gimbernat (10) y Coope (11) sobre las hernias; de Langenbeck (12) sobre el periné la obra del Dr. Burns de Glasgow (13), el tratado de Colles de Dublin (14), el manual de Rosenthal de Berlin (15), el de Boke de Leipsic (16), la tesis de Baget (17), sobre el tejido celular, Bajard sobre el muscular y Mey (18) sobre la axila, abren, por decirlo así, el camino al verdadero estudio de la anatomía quirúrgica. El baron Dupuytren (19) sostiene en concurso público una disertacion sobre el periné, Beulac (20) escribe sobre la anatomía de los miembros torácicos; el profesor Roux abre en París un curso de anatomía quirúrgica y topográfica; continúan esta marcha Beclard, Bouvier Blandin (21) y Velpeau (22), y publican notables trabajos especialmente los dos últimos; Gerd y escribe el plan que habia adoptado para la anatomía topográfica; Senelle (23) publica una interesante tesis sobre la anatomía quirúrgica de las arterias del miembro superior, cuello y cabeza; Lanctiut (24) se ocupa del hueso supra y subaxillar; Bogros (25) dá á luz un excelente trabajo sobre la region iliaca; y Milne Edwards (26), Buialsky (27), Froriep (28), padre, Malgaigne (29), Jarjavay (30), Coste (31), Legandre (32), Petrequin (33), Richet (34), etc. hacen jemir las prensas con su bellos tratados acerca de esta especialidad. Con este estudio háse ilustrado de tal manera la práctica de las operaciones quirúrgicas, que hoy aun las más difíciles se sujetan, en general, á reglas tan precisas que no ofrecen peligro en su ejecucion, resultando, además, de la facilidad en ejecutarlas y la exactitud con que se llevan á cabo, una ventaja inmensa para el feliz augurio de operaciones, que antes se consideraban como de un éxito fatal las más de las veces.

No se limitan modernamente los anatómicos á conocer solo la disposicion ordinaria que los órganos presentan en nuestra economía; las monstruosidades orgánicas ocupan su atencion. Prescindiendo de las ideas emitidas por

- (1) *L' anatomie du corps humain, avec ses malad.* 2 vol. en 8.º Paris 1698.
- (2) *Exposition anatomique du corps humain.* Paris 1732.
- (3) *Anatomie chirurgicale etc.* 2. vol. en. 8.º Paris 1726.
- (4) *Anatomie chirurg. ou description exacte des parties du corps humain etc.* 2 vol. in 8.º Paris 1753.
- (5) *Anatomie generale et partielle.* etc. 2 vol. in 8.º Lille 1774.
- (6) *Cours d'anatomie med.* 5 vol. in 8.º Paris, 1803.
- (7) *Traité complet d' anatomie etc* 2.ª edit. 4 vol. Paris 1805.
- (8) *Ricordi della Anatomia-chirurgica etc.* Tres partes en un vol. en 8.º Padua 1801-1802.
- (9) *Memorie anatomico chirurgiche sull'Ernie, seconda edizione.* Pavia, 1819, con 22 r. gr. in fol. *Traité pratique des hernies, trad. par Cayd, etc.* Paris. 1812-1823.
- (10) *Nuevo método de operar en la hernia crural.* Madrid, 1793.
- (11) *Oeuvres chirurgicales trad. de l'anglais avec notes par E. Chassaignac et Richet.* Paris, 1837 in 8.º
- (12) *Icones anatomicae.* Göttingue. 1833-1841.
- (13) *Observ. ou the surgical anatomy of the head and Neck etc in 8.º Glasgow, 1811*
- (14) *A treatise on surgical anatomy.* Dublin 1811 in 8.º
- (15) *Handbuch der chirurgischen anatomie in 8.º Berlin 1817.*
- (16) *Der menschliche korper nach seinem auseren umfange, oder die Eintheilung und der regionen desselben etc.* Leipsig 1824.
- (17) *Thèse n. 144.* Paris 1817.
- (18) *Thèse n. 63.* Paris 1817.
- (19) *Thèse pour le concours ouvert á la Faculté de Med. pour la chaire de medecine opératoire etc.*
- (20) *Thèse n. 220.* Paris 1819.
- (21) *Traité d'anatomie topographique etc.* Paris 1834.
- (22) *Traité complet d'anatomie chirurgicale generale et topographique decorps humains troisieme edit.* Bruxelles 1834 1 vol. *Manuel d' anatomie chirurgicale etc.* par Barraud etc Velpeau. Paris 1862 1 vol.
- (23) *Thèse n. 143.* Paris 1821.
- (24) *Thèse 18 avril.* Strasbourg 1823.
- (25) *Thèse n. 153.* Paris 1823.
- (26) *Manuel d'anatomie chirurgie.* in 8.º Paris 1827.
- (27) *Tabula anatomico-chir. etc.* en latin y ruso Saint Petersburg 1828.
- (28) *Anatom. chirurg. locorum corporis humani etc.* in fol. 18 pl. Vinaris 1830.
- (29) *Traité d' anatomie chirurg. etc.* deux, edit Paris 1849. 2 vol.
- (30) *Traité d' anatomie chirurgicale etc.* Paris 1852 1853. 2 vol.
- (31) *Manuel de dissection ou elements d'anat. gener. descript. et topographique* Paris 1847 in 8.º 1 vol.
- (32) *Anatomie chirurg. homologique.* Paris, 1858 1 vol. fig.
- (33) *Traité d'anat. medico chirurgicale et topographique etc.* 2.ª edit Paris, 1857 in 8.º
- (34) *Traité pratique d'anatomie medico-chirurgicale, deux.* edit Paris, 1860 1 vol.

(1) Véase el número 620.

(2) *Enchiridium anatom. et pathol.* Paris, 1648.

Hipócrates, Aristóteles, Plinio, Galeno y aun Empedocles y Demócrito sobre las monstruosidades y sus causas, y así mismo de las erróneas que el sábio y profundo fisiologista Haller publicó en su notable tratado de *Monstris*, obsérvese que este último autor ha preparado las bases de la ciencia, y recogido para el porvenir ricos y preciosos materiales. Aparece en nuestro siglo el sábio Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire (1), el cual, teniendo en cuenta las revelaciones que modernamente ha hecho la embriogénesis de las verdaderas leyes del desarrollo de los órganos, así como la dirección nueva y filosófica en que ha entrado la anatomía comparada, crea una nueva ciencia, la *teratología*; lo que constituye un evidente y verdadero progreso preparado por los trabajos de muchos siglos, comprobándose aquí una vez más la marcha constante del espíritu humano, en el que un descubrimiento es siempre el camino á otro, cada verdad llega á su vez en el orden de los tiempos, como en una cadena cada anillo conduce al que le sigue, ligándose las ciencias mismas entre sí por relaciones de subordinación y de filiación, que aparecen algunas veces con evidencia, pero que otras solo puede revelar una análisis exacta. La *teratología*, pues, que ha recorrido su período fabuloso, estensivo hasta los primeros años del siglo diez y ocho, su período positivo en la primera mitad del décimo octavo con los escritos de Duverney, Winslow, Lemery, Littré, etc., y llegado á su tercer período ó científico, en el que una tendencia más filosófica, felizmente introducida en la ciencia, concluyó por destruir añejos y falsos juicios, revela la dirección que solo puede conducir á reales y positivos descubrimientos. Además de comprender la importancia de la observación, son notables las teorías por su verosimilitud, no olvidando tampoco los lazos que unen la ciencia de las monstruosidades á las demás que se ocupan de la organización, como la anatomía, biología, filosofía natural y zoología.

Las monstruosidades no solo se estudian hoy, sino que también son objeto de la más detenida observación las desviaciones que multitud de órganos de nuestra economía pueden experimentar y cuyo conocimiento es importantísimo al cirujano, para llevar á feliz término operaciones cuyos métodos y procedimientos deben subordinarse á estos accidentales estados, á la vez que al médico que se propone averiguar con certeza el sitio positivo de una lesión orgánica. En corroboración de lo mismo citaremos las anomalías arteriales en cuya materia se han ejercitado las doctas plumas de los alemanes Scemmering (2), Tiedemann (3), Meckel (4) y Theile (5); del italiano Scarpa (6); de los franceses Cruveilhier (7), Bourguery (8), Blandin, Malgaigne, Velpeau, Petrequin, Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, Lauth (9), Robert (10), Dubrenil (11), etc., y del célebre profesor de anatomía de la universidad de Londres, el Dr. Quain (12), aplicando á su descripción las leyes de la filosofía anatomía.

Si fijamos la atención en la historia del huevecillo de los mamíferos y de la especie humana, veremos que empieza en las observaciones de Graaff, puesto que lo que se sabía antes sobre las cubiertas del huevecillo y los embriones, era de poca ó ninguna importancia. Dando Graaff (13)

una descripción más exacta de las vesículas del ovario á las cuales ha impreso su nombre, y demostrando por la vía experimental que ellas son las que suministran el elemento femenino de la procreación, estableció un hecho que ha sido el punto de partida de todas las observaciones ulteriores. Mas, aunque habia probado que los ovarios, y las vesículas que encierran, contienen la sustancia procreativa femenina, sin embargo, como encontró el huevecillo en vía de desarrollarse, más pequeño que estas vesículas, no podía admitirse que estas fuesen los huevecillos, lo que dió motivo á sus adversarios, y especialmente á Leuwenhœk, Vallisnieri, Haller, Kuhlemann y Cruikshank, para destruir completamente su teoría.

Prevost y Dumas fueron los primeros que manifestaron que debía existir cierta analogía entre la formación de los mamíferos y del hombre; pero estaba reservado á Ernesto Baer (1), autor de bellos trabajos sobre el desarrollo de las aves, inmortalizar su nombre por haber descubierto en 1827 el huevo no fecundado de los mamíferos en el ovario, y dado de él una descripción detallada. No se limitó este autor solo á lo dicho; describió, además, las más importantes fases por las cuales el huevo pasa sucesivamente. Apodérase el profesor Coste (2) de las observaciones de Baer, y les añade el de la vesícula germinativa en el huevo de los mamíferos, cuyo descubrimiento comparte con Wharton Jones. Bernhard y Valentin (3) perfeccionan estos conocimientos, y el Dr. Wagner (4) descubre la marcha germinativa. Créase, pues, apoyada en buenas bases una nueva sección bajo el nombre de *ovología*; escribe el Dr. Bischoff (5) un precioso tratado sobre el desarrollo del hombre y de los mamíferos, seguido de una historia del desarrollo del huevo del conejo; impórtase á la ovología la teoría celular, aplicala el doctor Reichert á la evolución de la rana y de las aves; la ciencia se enriquece con materiales preciosos relativos al huevo de los animales invertebrados; Martin Barry publica su gran trabajo sobre el huevo del conejo. Velpeau (6), Bourguery, Coste, Longet (7), Vernuil (8), etc., escriben sobre este ramo, y en las buenas obras de anatomía descriptiva se encuentran párrafos alusivos al desarrollo de los órganos y tejidos.

Con el estudio tan detenido de nuestra organización, y con el de los diversos tipos de animales en el que han brillado tantos hombres como Cuvier (9), Stannius (10), Milne-Edwards (11), Vieig d'Azir, Strauss (12), E. Home (13), Blainville (14), Flourens (15), A. W. Otto (16), etc., creando también, á su vez, una verdadera ciencia llamada *anatomía comparada*, los anatómicos han podido entregarse á una generalización, que debía dar á la anatomía el carácter de ciencia, realizando, de esta manera, el sueño de todos los hombres de espíritu trascendente que se han sucedido desde Aristóteles. La ley de unidad de composición de los seres orgánicos, presentando las analogías

(1) *Histoire general et particuliere des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux etc.* Paris, 1832-1836 3 vol. et atlas.

(2) *De corporis humani fabrica*, 1800 t. V. in 8.º

(3) *Tabulae arteriarum corporis humani fabrica*. Carlsruhe, 1822 in 4.º con atlas.

(4) *Manuel d'anatomie generale, descriptive et pathologique* trad. par Breschet et Jourdan. Paris, 1825 3 vol.

(5) *Traité de angiologie (Encyclop. anat.)* trad. par Jourdan. Paris, 1843 1 vol.

(6) *Reflexions et observations anatomico-chirurgicales sur l'anéurisme*, trad. par Delech. Paris 1809 in 8.º atlas.

(7) *Traité de anatomie descript.* 2.ª edit.

(8) *Traité d'anat. de l'homme*. Paris 1835 t. IV in fol. fig.

(9) *Memoire de la société d'hist. natur. de Strasbourg* 1833 t. I. 2 lib. Strasbourg.

(10) *De l'influence des variétés anat. etc.* Journal des progres des sc. de Paris, 1828 t. VII p. 482 t. VIII p. 488.

(11) *Des anomalies arterielles etc.* Paris 1847. 4 vol. avec atlas.

(12) *The anatomy of the arteries of the human body with its applications etc.* London, 1840 1844 in 8.º con atlas.

(13) *De mulierum organis generatione*. Amstelodami, 1678 in 8.º con 30 lám.

(1) *Histoire du developpement des animaux*. trad. par Breschet. Paris, 1826.

(2) Coste et Delpsch, *Recherches sur la generation des mamiferes, suivi des recherches sur la formation des embryons*. Paris, 1834 in 4.º con 8 lám.

(3) *Lehrbuch der Physiologie des menschen für Ärzte und Studierende* Braunschweig, 1844 2 vol.

(4) *Prodromus historiae generationis hominis atque animalium*. Lipsia, 1835 in fol. con 2 lám.

(5) *Traité du developpement de l'homme et des mamiferes etc.* trad. par Jourdan. Paris 1843 1 vol. atlas.

(6) *Embryologie, ou ovologie humaine etc.* avec atlas, Paris, 1833, in fol.

(7) *Traité de physiologie*, deux. edit. Paris, 1860-61 2 fort. vol.

(8) *En el Traité d'anat. descript.* de Jamain, 1861, 2 edit. 1 vol. avec fig.

(9) *Leçon d'anatomie comparée*, publiée par Dumeril etc. deux edit. Paris, 1845 1 vol. en 4.º

(10) *Enciclop. Roret*. 2 vol.

(11) *Leçon sur la physiologie et l'anatomie comparée de l'homme et des animaux*, dix vol., Paris.

(12) *Traité d'anatomie comparative*. Paris, 1843, 2 vol.

(13) *Lectures on comparative anatomy*. London, 1840-1828. 6 vol. in 4.º con lám.

(14) *De l'organisation des animaux ou principes d'anatomie comparée*. Paris, 1823 in 8.º

(15) *Memoires d'anatomie et de physiologie comparée*. Paris, 1844, in 4.º con fig.

(16) *De rationibus quibusdam sceleti humani cum animalium scelecto analogis*. Fructuaria, 1830.

de estos en medio de las variaciones infinitas de formas exteriores, nos ofrece la creacion entera como una obra armónica, que revela el poder de su autor en cada una de sus partes. C. F. Wolf (1), Scemmering, Burdach (2), J. H. Meckel (3), F. Tiedemann (4), Serres (5), Carus (6), y Muller (7), publican notabilísimos trabajos sobre *anatomía filosófica ó trascendente*, siendo en Francia Geoffroy-Saint-Hillaire su verdadero intérprete.

Es cuestion resuelta que, aunque los antiguos (Aristóteles y Galeno) dividieron las partes constituyentes del cuerpo en similares y disimilares; aunque Vesalio comprendió toda la importancia del estudio de los tejidos ó de las partes similares, que su discípulo Falopio se ocupó en reunir en un cuerpo de doctrina; aunque Marcelo Malpighi y Antonio Leuwenhoek usaron por primera vez el microscopio, muy simple por cierto, para el estudio de la estructura elemental, y á pesar de las observaciones de Ruisquio, Swammerdan, Fontana, Muys, Lieberkuhn, Hewson y Prochaska, que en verdad no eran más que un conjunto heterogéneo de hechos particulares sin enlace determinado, necesario fué llegase el año 1804, para que el génio de un hombre influido por las doctrinas del sábio Bordeu (8), diese á la anatomía general una existencia propia y peculiar. Bichat (9), pues, aunque no enriqueció la histología, propiamente dicha, con grandes descubrimientos, puso en orden los materiales acumulados por sus predecesores, y los consideró en sus aplicaciones fisiológicas y médicas.

Los anatómicos siguen el estudio de los elementos que constituyen nuestro organismo; proclámase la ley de unidad de composición del reino animal y vegetal; el anillo primitivo de esta cadena lo forma el glóbulo microscópico, admitiéndose como deducción, que todo grado superior de evolucion de un organismo, consiste en la multiplicacion del tipo primario de formacion, repetido siempre con diferentes potencias y cada vez más elevadas. El núcleo que se percibe con un gran número de células vegetales, despierta en 1834 la atencion de Roberto Brown; admirado Schleiden (10), de ver constantemente el núcleo en las células del embrión vegetal, crea la *teoría celular*, que el profesor Shwan importa en 1838 á la histología animal, y reduce todos los hechos particulares á leyes generales, pudiendo decirse que desde entonces empieza la época filosófica de la histología.

Los nombres de Dutrochet (11), Heusinger (12), Valentin, Schultz, Henle (13), Morren, Kallisker (14), Mandl (15) y Robin (16) etc., unidos á multitud de brillantes publicaciones sobre esta especialidad, la teoría del blastema, objeto de tantas controversias y opiniones como las de Hebert, Gluge, Melsen, Ascherson, Harting, etc., así como la teoría de la sustitucion de Ch. Robin, sufre una derrota completa por las doctrinas de un sábio profesor contemporáneo el doctor Rodolfo Virchow (17), de Berlin; este grande anatómico resume su doctrina en un célebre aforismo, *omnis célula á célula*, el cual es la teoría del desarrollo continuo de las

producciones orgánicas. Habiendo establecido el desarrollo normal primitivo de los tejidos embrionarios á espensas de células preexistentes, aplica el mismo hecho á las producciones nuevas, ó á los organismos patológicos; manifiesta ideas propias sobre la sustancia conjuntiva, diversos elementos que la componen, y estiende el sistema de células plasmáticas á los músculos, tendones, y á diversos tejidos compuestos, sacando, por lo mismo, conclusiones útiles á gran número de hechos patológicos, y por último, hace entrar á la histología en una nueva y fecunda fase.

El influjo que este ilustre catedrático ha ejercido y ejerce actualmente sobre la anatomía patológica, es inmenso, pues si bien este estudio, en cuya creacion tuvo tanta parte el Dr. Dodoenius de Malinas, fué elevado á especialidad desde los trabajos de Schenk (1), de Friburgo, continuados por Plater (2), Baubino, el ginebrino Bonnet (3), Tulpius (4) de Amsterdam, Federico Ruisquio (5), Valsalva (6), Morgagni (7) de Folti, Walter (8), Closs (9), Levret (10), Lieutaud (11), Albino (12), Sandiford (13), Hunter (14), Cheston (15), Pringle, Monró (16), el profesor Cruveilhier (17), Lebert (18) de Breslau, Auver (19) de Moscou, etc., el célebre profesor Virchow, ha publicado su famosa *Patología celular*, con cuyo trabajo ha hecho una verdadera revolucion. Bourgraave (20) de Gante, Morrel (21) de Strasburgo, y Pouchet (22), de Rouen, dán á la estampa obras de histología normal y patológica, y propagan la doctrina celular en el estudio del organismo enfermo.

Ahora bien: si consideramos las alteraciones que es susceptible de experimentar el tejido conjuntivo, se observará que resume casi la histología patológica general, por cuanto este tejido tiene el fatal privilegio de dar origen á las más variadas producciones, dependiendo la diversidad y riqueza de estas, de la abundancia de células plasmáticas. Por esta teoría se explica satisfactoriamente la inflamacion supurativa, la hipertrofia, el cómo por la hiperplasia de las células plasmáticas, empieza el desarrollo del tubérculo, diferente de la hipertrofia ordinaria é inflamacion del tejido conjuntivo, por cuanto sus manifestaciones morfológicas no pasan de la forma nuclear, siendo despues invadido por la grasa; el tumor canceroso tradúcese tambien por una hiperplasia de las células plasmáticas del tejido conjuntivo, experimentando despues el contenido de las células las más extraordinarias metamorfosis y no existiendo en la forma de la célula carácter alguno específico de la citada dolencia; la degeneracion grasienta, la amiloides, los condromas, el raquitismo, la osteomyelitis y periostitis, la osteomalasia, e

- (1) *Theoria generationis*. Halæ, 1859, in 4.º pl.
- (2) *Traité de physiologie etc.*, trad. par Jourdan. Paris, 1837-1844, 9 vol. in 8.º.
- (3) *De Fætu humano adnotationes anatomicæ*. Lipsiæ, 1828, in fol.
- (4) *De Genesi adipis in animalibus*. Halæ, 1845, in 8.º.
- (5) *Traité complet de physiologie*, trad. par Jourdan. Paris, 1831, 2 vol. in 8.º.
- (6) *Recherches d'anatomie transcendante etc.* 1832.
- (7) *Anatomie comparée, Traité élémentaire et recherches d'anatom. physiolog. on transcendente etc.*, trad. par Jourdan. Paris, 1835, 3 vol. atl.
- (8) *Manuel de physiologie etc.*, trad. par Jourdan. Paris, 1831, deux edit., 2 vol.
- (9) *Ouvrages complètes*, publiés par Richerand. Paris, 1818, 2 vol.
- (10) *Ouvrages complètes*, publiés par Richerand. Paris, 1831, 4 vol. in 8.º.
- (11) *Anatomie générale etc.*, edit. de P. A. Declard et Blandin. Paris, 1831, 4 vol. in 8.º.
- (12) *La plante et sa vie, etc.*, trad. d'après la 5.ª edit. Bruxelles, 1859, 1 vol.
- (13) *Recherches anatomiques et physiologiques sur la structure intime des animaux et des végétaux avec fig.* Paris, 1824, in 8.º.
- (14) *System der histologie*. Eisenach, 1822, in 4.º et pl.
- (15) *Anatomie générale etc.*, trad. par Jourdan. Paris, 1843, 2 vol. avec pl.
- (16) *Histologie humaine*, trad. Paris, 1856, 1 vol. fig.
- (17) *Manuel d'anatomie générale etc.* Paris, 1843, 1 vol. — *Anatom. microscop.* Paris, 1838-1857, 2 vol. con 92 lám.
- (18) *Programme du cours d'histologie*, 1862 á 63, 1863 á 64. Paris, 1864, 1 vol.
- (19) *Pathologie Cellulaire*, trad. par Picard, 1 vol. Paris, 1851.

- (1) *Observationum medicarum variorum libri VII in quibus nova, abditæ, admirabiles etc.* Bale et Friburgo, 1584-1597, in 8.º 7 vol.
- (2) *Observationum in hominis affectibus plerisque corpori in animo etc.* Bale, 1614, in 8.º.
- (3) *Sepulchretum, sive anatomia practica, ex cadaveribus morbo denatis etc.* Ginebra, 1679, in fol. 2 vol.
- (4) *Observationum medicarum libri III.* Amsterdam, 1644, in 42.
- (5) *Thesaurus anatomicus*. Amsterdam, 1701 á 1715, 40 vol.
- (6) *De aere humana tractatus etc.* Boloña, 1705, in 4.º.
- (7) *Opera hoc est, etc.* Venecia, 1740, in 4.º 2 vol.
- (8) *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, Venecia, 1762, in fol. 2 vol.
- (9) *Observationes anatomicæ*. Berlin, 1775, in fol.
- (10) *Veber die Krankheiten der Knochen*. Tübingen, 1798, in 8.º.
- (11) *Les mem. de l'acad. roy. de chir.*
- (12) *Historia anatomico-medica, sistens numerosissima cadaverum humanorum etc.* Paris, 1767, in 4.º 2 vol.
- (13) *Academiarum annotationum libri VIII.* Leyde, 1754 68.
- (14) *Observationes anatomico pathologicæ, lib. I. IV.* Leyde, 1777, 84 in 4.º 4 vol. fig.
- (15) *Observations on the inflammation etc.* Trans. med. and chir. I. 1793.
- (16) *Pathological observations and inquiries from the dissection of morbid bodies*. Gloucester, 1766, in 4.º.
- (17) *Observations anatomical and physiological, etc.* Edimbourg, 1758, in 8.º.
- (18) *Traité d'anatomie pathologique générale*. Paris, 4 vol. 1849 á 56. — *Anatomie pathologique du corps humain, etc.* Paris, 1830-42, 2 vol. in fol. con 233 pl.
- (19) *Traité d'anat. patholog. gener. et spec. etc.* Paris, 1855-1860, 2 vol. fol. 200 pl.
- (20) *Selecta praxis medico chirurgica quam Mosquæ exercet Alexandre Auvert*. Paris, 1856, 2 vol. lám.
- (21) *Histologie*, 2.ª edit. Gand, 1845.
- (22) *Histologie humaine (Traité élémentaire) normale et pathologique*. Paris, 1864, 1 vol. con atl. de 34 pl.
- (23) *Precis d'histologie humaine*. Paris, 1864, 1 vol.

ateroma vascular, la neumomía caseosa ó tuberculiforme, etc. etc., estúdiense hoy de una manera notabilísima, fundándonos en la citada teoría y reconociendo estas modificaciones por el *poderoso influjo microscópico*.

El arte de las inyecciones, puesto en práctica por Eustaquio y Malpigio para las demostraciones del momento, adquiere su verdadero valor en manos de Van-Suammerdam, que concibe la idea de recurrir á las sustancias grasas y resinosas como vehículo de materias colorantes, reproduciendo en los tejidos inanimados las apariencias de la vida; y llega á su mayor apogeo por Ruisquio del Haya, que al mismo tiempo crea los museos anatómicos. Profesores eminentes como Sandifort, Bleuland, Schroeder, Vanderkolk, Sappey, Broers, Surmau, Vrolik, Tilanus, Gerlach, Hyrtel, Tomes y Carpenter, Hasting, etc., continúan brillantemente hoy la línea trazada por Ruisquio, ejecutando muchos de estos, inyecciones microscópicas notables, y siendo en su mayor parte, autores de las más preciosas preparaciones de los museos anatómicos de Viena, Berlin, Utrecht, Erlangeu, Lóndres, París, etc., causando admiración al viajero la inmensa riqueza que contienen esos vastos almacenes del producto del ingenio y paciencia científica, en que ofrecen al anatómico y al médico (1), un extenso y permanente campo á la investigación y al estudio.

La iconografía ha venido también, en nuestros tiempos, á ofrecer con su admirable perfección, un poderoso elemento para el estudio anatómico; bastando solo citar como prueba, las grandes obras de Mandl (2), Kœlliker (3), H. J. Cloquet (4), Bourguery y Jacob (5), Lebert (6), Auver de Moscou; del mismo modo que el microscopio compuesto, perfeccionado por Arturo Chevalier (7), llevando el aumento de la imagen á mil cuatrocientos diámetros, el de Nachet (perfeccionado) (8), el fotográfico, el químico, etc., la aplicación de los reactivos y de la química en general, al estudio de los elementos anatómicos por los Lehmann (9), Robin y Verdeil (10), etc., las publicaciones periódicas sobre anatomía, y la constante observación del organismo del hombre, en el cadáver del hombre mismo, han llegado á constituir hoy de la anatomía, una de las ciencias más vastas y de un porvenir inmenso para los adelantos de la medicina.

¿Podrá pues, dejar de comprenderse, que si bien eran considerables los elementos con que contábamos, ha llegado en nuestro siglo la anatomía á un apogeo fabuloso y abierto, por algunas de sus especialidades, un camino nuevo y fecundo en brillantes resultados para los progresos de la ciencia médica? Sería cerrar los ojos á la luz el desconocer tales ventajas, debiéndose, por lo mismo, tributar el respeto y homenaje debidos á los sabios varones que con una abnegación digna del mayor encomio han sabido llevar tan alta la investigación del organismo del hombre.

DR. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

(1) Hemos visitado los museos anatómicos de Montpellier, de Lyon, de Orfila y Dupuytren, en París; los de los hospitales de Santo Tomás, Guy, San Jorge, Middelsex, etc., de Lóndres así como el de Hunter en la escuela de cirugía de la misma capital, que contiene perfectamente clasificadas cerca de treinta mil preparaciones anatómicas, y varios particulares, especialmente el del Dr. Kahn's en la citada corte del Reino Unido.

(2) *Anatomie microscop.* Paris, 1838, 1857 2 vol. in fol. 92 pl.

(3) *Mikroskopische anatomie des menschen.* Leipzig, 1850, 1854, 2 p. in 8 ° 2 vol.

(4) *Traité comp. de l'anat. etc.* Paris, 4 vol. avec 110 pl. — *Anat. de l'hom.* 5 vol. 300 pl. 3 vol.

(5) *Traité compl. de l'anat. de l'hom. comp. la med. operat. dessins d'après nature,* par H. Jacob, Paris, 1830 1835 8 vol. in fol. avec 726 pl.

(6) *Anat. photo.*

(7) *L'étudiant micrographe, ou traité pratique du microscope, etc.* Paris, 1865, 2.ª ed. 4 vol. atlas.

(8) El de este autor es del que nos valemos generalmente en la cátedra y en las observaciones especiales que practicamos con frecuencia, habiendo conseguido sea en la actualidad el cultivo de la histología en esta escuela de medicina un objeto de preferencia.

(9) *Precis de chimie physiologique animale.* trad. par Drion, Paris, 1855, 4 vol.

(10) *Traité de chimie anat. et phys. nor. et pathol. etc.* Paris, 1853, 3 vol. avec atlas.

HIGIENE PÚBLICA.

Determinar de un modo á la par científico y práctico la alimentación más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, para los acojidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios, para los detenidos en las cárceles y presidios, teniendo en cuenta su sexo, edad, talla y género de vida ó ocupación. — Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuación.) (1)

Para determinar científica y prácticamente la alimentación del soldado y marino, de los acojidos en asilos y de los encerrados en las prisiones, debemos comenzar por hacer un examen detallado de los modificadores bromatológicos que deban emplearse con dicho objeto, limitándonos á los que no sean de tan elevado precio, que fuera utópico recomendarlos, sin que esto quiera decir que haya de sacrificarse á la baratura las ventajas que otro régimen pudiera reportar, sinó que en nuestro concepto debe conciliarse la prudente inversión de los caudales que el Estado destina para sostener las clases pobres, asunto de esta tesis, con una alimentación reparadora, que conserve al soldado de mar y tierra la lozanía y vigor que necesita para el desempeño de sus marciales deberes, que preste al acojido en un asilo la nutrición suficiente para dedicarse con fruto al aprendizaje de un arte ú oficio más ó menos penoso, y que aliente al penado que gime su culpa en una prisión, para no esterilizar su vergonzosa inercia el plazo que ha de estar secuestrado de la sociedad. Persuadidos, pues, de que lo mejor es el mayor enemigo de lo bueno, no nos esforzaremos en recomendar lo que pudiera decirse, sería impracticable: llenos del espíritu eminentemente práctico de la cuestión, hemos de procurar no olvidarlo, y si alguna vez, mencionamos lo que ha pasado ante nuestra vista, en tierra extraña, ha de ser tan solo con el objeto de adunar los resultados de la experiencia con lo que la ciencia nos prescribe.

Aun cuando la acepción más amplia de la voz alimentación abarca, no solo las materias orgánicas que constituyen las sustancias nutritivas, sino también el aire y el agua, nosotros limitaremos á estudiar los *ingesta*, que introducidos en las vías digestivas, atienden al crecimiento del cuerpo y reparan el desgaste orgánico, tanto en los sólidos como en los líquidos. Perplejos nos habíamos de ver si imprescindible fuera elegir alguna de las innumerables clasificaciones con que el ingenio de los higienistas se ha atormentado en vano, para facilitar el estudio de los alimentos agrupándolos en órdenes más ó menos caprichosos, ya teniendo en cuenta sus propiedades físicas, ora las químicas, ó bien separándolos por las varias funciones, cuyo desempeño más ó menos arbitrariamente si les encomendáramos, olvidando que ni los pulmones son un alambique ni el estómago una retorta, ni nuestros fluidos se deslizan por los vasos, cual las cristalinas ondas, se encauzan en el transparente arroyuelo, y por último, que en la economía animal, no todo son fenómenos físicos y químicos, sinó que por encima y como coronando la espléndida obra, de la organización humana, se halla un *quid divinum* que por más que se le torture dándole nombres distintos, según las épocas, no por eso ha de ser menos digno de tenerse en cuenta, aun en tiempos como los actuales de reactivos precipitados y microscopios. Por esto nos vamos á limitar al orden sencillo con que la naturaleza tan pródiga en todas sus cosas, nos presenta los varios alimentos, comenzando por los vegetales, para pasar después en lógica gradación á la más complicada trama animal.

Conceptuamos oportuno antes de engolfarnos en este estudio, rendir un justo tributo de admiración al padre de la medicina, que con su fuerza de inducción característica, estableció un axioma, repetido por sus comentadores, y confirmado por la química moderna, que en medio del trabajo demoleador de los antiguos dogmas, que general-

(1) Véase el núm. 614.

mente la acompañan, acata y sanciona el aforismo hipocrático: *alimentum et alimenti species, unum et multae*. Esta sentencia tan positiva, examinada fisiológica como químicamente, no exige grandes esfuerzos para su demostración, si recordamos que es un hecho palmario, la propiedad de provocar la secreción activa del jugo gástrico, en todas las sustancias asimilables, á la vez que los experimentos más recientes y autorizados confirman, que la *pepsina* de Muller, la *quimosina* de Deschamps y la *gastresina* de Payne, son inertes sobre las sustancias no susceptibles de incorporarse en la trama de nuestros tejidos, mientras que fluyen en abundancia cuando se ponen en contacto con los principios nutritivos ingeridos en el estómago. A mas de esto, está probado experimentalmente, que todas las sustancias cuya quimificación exige la intervención del jugo gástrico, son azoadas, é isoméricas, esto es, formadas de los mismos elementos en las mismas proporciones, aunque combinados de distinta manera; de suerte, que en suma son variedades de un mismo producto, apto para provocar la secreción del jugo gástrico.

Entremos ya en el examen de los alimentos, no olvidando que aun en el mayor grado de simplificación, nos ofrecen tres elementos por lo menos, oxígeno, hidrógeno y carbono: otros á más contienen azoe, que segun Magendie, es el elemento nutritivo por excelencia, si bien es cosa probada, que por sí solo no puede subvenir á las necesidades de la nutrición. Cuando se congregan en formas varias los elementos, resultan los principios inmediatos, como la fibrina, albúmina, glucosa, gluten, etc., etc.

Las frutas son los más sencillos alimentos que en armónico enlace se despliegan á nuestra vista, varia es la suma de principios aromáticos, azucarados y salinos que contienen; domina entre ellos el azúcar, la goma y la pectina; el que existe en mayor cantidad siempre es el azúcar, que es llamado por los químicos glicosa unas veces, azúcar de leche otras, y cristizable ó no cristizable segun su diversa agregación molecular. Mientras que el carbono forma una gran parte de la composición de los principios inmediatos de las frutas, el azoe no se halla en proporciones ponderables, y por esto Liebig, las comprende en el grupo de los alimentos respiratorios. Nosotros admirando el génio de este gran químico alemán, creemos que descartando la intransigencia de una división tan absoluta como la suya, debe reconocerse que el grupo de alimentos que nos ocupa, puede utilizarse con notorias ventajas, como sucedáneo de las bebidas acuosas, y modificadores que auxilien el buen desempeño de las funciones respiratorias.

Las legumbres ú hortalizas, productos más complicados ya, susceptibles de preparaciones varias, contienen en su composición, sales alcalinas, calizas y magnesianas; poseen además alguna corta cantidad de azoe.

Es conveniente examinarlas en dos grupos: mucilaginosas y feculentas. A las primeras se refieren la col, berza, zanahoria, espinacas, repollo, etc. á las segundas pertenecen la patata, garbanzos, arroz, lentejas, boniato, ñame, yuca, salep, etc.; las mucilaginosas tienen en su composición, gran cantidad de agua, un principio volátil, acre ó aromático, materia colorante, un poco de azúcar y escasa porción de albúmina. Aunque la cocción aumenta la digestibilidad de estas legumbres, y la eliminación de varias sustancias no asimilables, la escasa masa que es necesario ingerir para que los mucilaginosos sirvan de alimento y la escasez de elementos nutritivos que poseen, hace limitar su uso á mezclarse con otros alimentos más reparadores que con su contacto cambian ventajosamente de forma, consistencia y sabor: peldaño más avanzado que las frutas, es el grupo de legumbres que estudiamos, marca la transición á las feculentas, que suministran ya un contingente asimilativo respetable, que vá graduando la progresión ascendente á los cereales.

Segundo grupo de las hortalizas, son las conocidas

con el nombre de feculentas, que ya hemos mencionado ligeramente en las páginas precedentes. El principio más notable de estos vegetales es la fécula amilácea; siguen después en importancia y en cantidad variable, el agua, el azúcar, las grasas y sustancias azoadas.

La principal de las feculentas, es la patata. Este precioso tubérculo descubierto por los españoles en el Nuevo Mundo, generalizado en Francia por Parmentier y en Inglaterra por Raleigh, en el día es universalmente cultivada tanto en Europa como en América: su escasez, pocos años há, dió origen á una grave crisis social en Inglaterra, su gran suma de principios nutritivos, la facilidad con que se propaga y la diversidad de preparaciones culinarias, con las que modifica el gusto y sabor agradablemente, la han grangeado servir en la mesa del pobre como nutritivo, y alternar en la del rico con los mas esquisitos manjares.

En la patata se encuentra agua, fécula, celulosa, albúmina y materias azoadas análogas, sustancias grasas, azúcar, resina, solanina, sales de potasa, cal y magnesia, sílice, alúmina, óxido de hierro y de magnesia: á la gran cantidad de fécula debe la patata su riqueza alimenticia: asciende á dos onzas y media por libra la fécula que contiene; no hay legumbre que llegue á semejante cifra, si bien se aproxima á su equivalente nutritivo el de los garbanzos. Entre los tubérculos feculentos de los trópicos, cuyo uso en Europa pudiera difundirse, merece mencionarse el ñame, el boniato y la yuca: en los jardines de Kew en Londres, en el de plantas de Paris, y en varias granjas modelos del Canadá y Norte-América lo hemos visto germinar como en las feraces sábanas de nuestras antillas, y siendo tan semejantes á la patata los tubérculos de que hablamos, nos parece no se halla lejano el día que lleguen á aumentar en Europa el número de los vegetales que, procedentes del Nuevo Mundo, ayuden á soportar mejor las épocas aciagas de escasez de los cereales.

Aunque reconociendo la importancia de la patata y de mas plantas que hemos mencionado, nos parece justo encomiar y encarecer los garbanzos, habas, guisantes y judías, que si bien no poseen un equivalente nutritivo tan notable, sirven sin embargo como alimentos que cuentan con necesarios elementos para utilizarse, como sustancias asimilables. De ninguna manera pueden aconsejarse las legumbres feculentas como única alimentación, pues disminuyen la actividad funcional, nutren sin escitar, embotan la inteligencia, determinan el desarrollo de gases en el aparato digestivo y deprimen la energía vital. Elocuente prueba de la influencia de este régimen exclusivo, nos ofrecen los desgraciados habitantes de Irlanda; lentos en sus movimientos, indolentes en un grado inconcebible y embrutecidos hasta la abyección, mientras riegan con su sudor las pintorescas praderas de la verde Erin, se transforman en los Estados Unidos en laboriosos trabajadores y activos industriales. Semejante cambio, creemos sea debido al buen pan y excelente carne de búfalo, que en Kentucky y Minesota, reciben los inmigrantes en vez de la patata que les sirve de alimento mientras permanecen en los campos de Dublin.

Vínculo que eslabona las legumbres con la alimentación animal, es la familia de las gramíneas; con justicia gozan desde la más remota antigüedad alta importancia y no es maravilla que en los primitivos tiempos las naciones, ya de procedencia semítica, ya de origen indo-germánico, divinizaran á quien la tradición atribuyera la introducción del cultivo de los cereales. El progreso de la agricultura con todos los perfeccionamientos modernos no ha hecho amenguar su importancia, y aunque la propagación de los solanos americanos ha conjurado alguna cosa los temores de las antiguas carestías, todavía los hombres pensadores consagran sus desvelos á fomentar el cultivo de las gramíneas, y á mejorar los sistemas que tienen por objeto la conservación de sus productos en épocas de abundancia para precaver su escasez, cuando

una bienhechora recolección no recompensa los duros afanes del labrador. Justa es, en verdad, tan digna solicitud, si se tiene en cuenta las condiciones que reúnen los cereales para hacer de ellos un alimento altamente recomendable; si examinamos su composición encontraremos sustancias azoadas, como la glutina, albúmina, caseína, y fibrina vegetal, semejantes á los principios animales del mismo nombre, un principio activo análogo á la diastasa, susceptible de fluidificar, el almidón; materias orgánicas no azoadas, como la destrina, almidón, glucosa y celulosa, un aceite esencial aromático, grasas, fosfatos de cal y magnesia, sales de potasa, sosa y sílice; en suma, encontramos en ellos elementos reparadores que pueden proporcionar una asimilación activa, materiales aptos para favorecer el buen desempeño, de la hematosis generadora del calor animal, sustancias que forman como un depósito para las necesidades respiratorias y una abundante y variada colección de sales que brinda un respetable contingente para la renovación de las partes más sólidas del organismo.

(Se continuará)

SECCION PROFESIONAL.

El anti-colérico del Dr. Heraffat.

El Sr. D. A. Blanco y Fernandez nos ha dirigido el siguiente comunicado:

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y de toda mi consideración: En el núm. 620 de su apreciable periódico, correspondiente al día de ayer, he visto el suelto que bajo el epígrafe de *Cuestión sencillísima* se han servido estampar acerca del debate suscitado en *La Soberanía Nacional*, sobre el licor anti-colérico del Dr. Heraffat, conocido también con el nombre de *licor austriaco*.

Comienzo dando á Vds. las gracias, no solo por abordar una cuestión médica en un periódico de la facultad, su natural sitio y lugar, sino también por la ocasión que esta circunstancia me ofrece para entrar á discutir, siquiera me prive del gusto de saber quién es el autor de tales líneas, un punto que, en mi humilde entender, creo de la mayor importancia. Lejos de mí la idea, aun la más remota, de compararme con notabilidades científicas, tan dignas por mil y mil títulos de la consideración pública; no pretendo ilustrar á quienes me pueden enseñar; tampoco tengo ni he tenido, pues, pretensiones de ningún género.

Bajo estos supuestos, y partiendo también del hecho de haber comenzado á coordinar una buena reseña sobre los felicísimos resultados obtenidos con el indicado licor austriaco, reseña que hubiera yo rogado á Vds. insertasen en las columnas de EL SIGLO, si así lo estimaban, voy á ocuparme del referido suelto.

Cuestión sencillísima. Es cierto; estamos conformes; pero cuestión que ha debido tratarse, no como se inició por él, ó por los que la fundaron en suposiciones gratuitas, espresadas en términos altamente inconvenientes y de distinta manera de la medida y gravedad que imperiosamente exigen cosas y personas, sino en la forma templada, eminentemente decorosa como se ha contestado.

Vds. saben muy bien, que en el suelto de *La Soberanía*, se calificó de brebaje anti-colérico á un medicamento utilísimo, y que mal que pese á algunos, concluirá por hacerse popular para la curación del cólera-morbo; se le comparó también con otro que parece fué prohibido en Barcelona; llamando con esta comparación absurda é insidiosa la atención del público y de la autoridad sobre aquel que al autor de semejantes líneas plugo bautizar, con licencia demasiado prosaica, con el nombre de específico y secreto. Tenemos tres puntos que podemos llamar cardinales sobre los que se ha querido edificar. Primero: considerar como específico semejante medicamento. Segundo: mirarlo como secreto: tercero. Negar los buenos resultados obtenidos, y con tanta falta de conocimiento ó incompetencia, como sobra de malicia.

Vamos por partes y veamos la solidez que tienen los cimientos del edificio levantado. ¿Quién pronunció ni ha escrito la palabra específico, refiriéndose al licor de Heraffat, ni modificado ni por modificar? Únicamente el autor de los artículos de *La Soberanía*, y nada más. Pues no habiéndole escrito yo, sino él, combátase á sí mismo. ¿Y cómo podía afirmar ningún profesor de medicina español, que se conocen específicos contra una enfermedad tan grave como lo es el cólera, enfermedad en que tanto tenemos todavía que estudiar? No raya mi ciencia tan arriba; mas no por ello se me acorte tanto, que llegue á colgarse tan estupendo milagro. Le cedo de buen grado á quien lo quiera. Además: ¿será lo mismo decir medicamento anti-colérico, que específico para el cólera? Nó y mil veces nó. Yo no he pasado de decir y de afirmar, como digo y afirmo, sin temor de prueba en contrario; que es un medicamento anti-colérico de los más eficaces, cual demostraré; pero de esto no se deduce que sea específico; ni yo le considero como tal.

Vamos á lo del secreto, y ruego á Vds. me dispensen si la necesidad me obliga á no ser tan conciso como quisiera. Creo serán Vds. indulgentes de buen grado, animados como lo están del mejor deseo en beneficio, no solo de la humanidad, sino también de nuestra clase, sobrado pospuesta por los de arriba y por los de abajo, y por más de un concepto. ¿Qué se entiende por medicamento secreto? Aquel cuya composición se ignora; es así, que la del licor austriaco se conoce; luego no es medicamento secreto. Se conoce la composición del licor de Heraffat (después tocará el turno á la modificación que no se me olvida), porque aparte de haberse publicado en varios periódicos nacionales y extranjeros, profanos y no profanos, está escrita en letra y números muy limpios, claros é inteligibles (para el que sepa leer) en la página 151 de la luminosa *Memoria que nuestro apreciable compatriota y compañero el doctor D. Anastasio Chinchilla, publicó allá por el año de 1854, esto es, once años há, titulada: Nuevos estudios sobre la naturaleza, causas, química patológica, diagnóstico, nuevas formas y métodos españoles del cólera epidémico, hechos desde 1848 á 1853 en América, Rusia, Alemania, Inglaterra y Francia.* Nadie se atreverá á poner en duda, sin infringir las reglas de la verdad, de la justicia, y aun las del buen sentido, la autoridad respetable y respetada de un profesor que tanto nos honra. Pues bien, en la indicada página se lee lo siguiente, hablando del licor de Heraffat: «El inventor de este medicamento obtuvo una cédula de premio del gobierno austriaco para experimentarlo en los criminales, y en vista de su eficacia en todos los casos, se le autorizó para prescribirlo, y con él llegó á curar millares de coléricos. Convencido el gobierno de su eficacia, lo espendió á costa suya en las prisiones y establecimientos públicos de las grandes poblaciones. Por último, todos los enfermos, aun aquellos que no prometían esperanza de curación, se salvaron, sin experimentar lesión alguna en su salud. El autor añade que procuró hacer una análisis, la más perfecta, de este líquido, la cual dió los resultados siguientes:

De 461 partes:

Acido sulfúrico.	19	} 461
Acido nítrico.	12	
Azúcar.	24	
Agua.	406	

En la pag. 191 dice también el Dr. Chinchilla, tratando del método curativo del cólera, lo que voy á copiar:

«Deberá (el enfermo) hacer uso del licor anti-colérico austriaco, sin salir del método prescrito por Heraffat. Este licor es el que mejores resultados ha dado y el que obtiene la preferencia sobre todos los demás métodos. Yo creo que todos debieran tener en sus casas cierta cantidad de este remedio, para echar mano de él desde el instante que se sintiera con algún síntoma prodrómico del cólera-morbo y mientras venia el médico. Yo, por mi parte, le tepdría y recurriría á él con confianza, si en tal caso me hallase. Ya se ha dicho que el gobierno austriaco, asegurado de los felicísimos y sorprendentes efectos que producía, lo mandó distribuir á espensas suyas en todos los establecimientos públicos de beneficencia, cárceles y hospitales de Austria.»

Pero continuemos. De los 33 métodos curativos que en la Memoria del Dr. Chinchilla se examinan, los cinco en

que entra el ácido sulfúrico son los que mejores resultados dan.

«El Dr. Griffit (pag. 152 de la indicada *Memoria*) escribió una carta al Dr. Buxton, en la que le decía hacer muchos años que él empleaba el ácido sulfúrico contra el cólera, y este era, entre todos los remedios, el que le había dado los mejores resultados. En los casos ordinarios del cólera administraba un escrúpulo de ácido sulfúrico en una onza de agua, ó bien la siguiente fórmula:

Acido sulfúrico. 2 dracmas.
Tintura de cardamomo. 2 onzas.
Agua de fuente. 5 onzas.»

Tanto el Dr. Griffit como el Dr. Buxton, consideran al ácido sulfúrico como el específico del cólera (*Memoria* indicada, pág. 153.)

Como yo no admito específicos para el cólera, traslado esta opinión, tal cual la encuentro y nada más; pero creo, con el Dr. Chinchilla, que este medicamento es uno de los mejores que pueden emplearse contra dicha dolencia.

Millar de Stoke, preconiza para la epidemia diarreaica con postración de fuerzas y otros síntomas, el ácido sulfúrico diluido, añadiendo azúcar y agua de menta. Deduce dicho sabio, como fruto de su acertada práctica, varios corolarios, entre ellos el de que «cuanto más desesperado es el caso, tanto más maravilloso es su efecto, y lo es mucho más, cuando se le compara con los otros métodos.» Pero notaremos de paso que en este plan curativo entran también el ópio y los calomelanos.

Por lo que pueda importar, y nada más, mencionaré también la opinión del Dr. Grove, quien considera al ácido sulfúrico como el antídoto del cólera. Los doctores Blackok y Bird avanzan todavía más: «que este medicamento es para el cólera lo que la quina para las intermitentes, y el mercurio para la sífilis.» La eficacia de este remedio consiste en el modo de administrarle. A veinte gotas de ácido sulfúrico asocia veinte granos de sesqui-carbonato de sosa, tres onzas de tintura espirituosa de espliego y otras tres de agua destilada.

«El Sr. Sproston (pág. 163 de dicha *Memoria*), asegura que de 150 casos en que lo administró durante la diarrea, no vió ningun mal resultado. Su método es: ácido sulfúrico dilatado, dos dracmas; jarabe de adormideras, tres onzas; agua de menta piperita, cinco onzas y media. El mismo autor propone también el método siguiente: ácido nítrico diluido, dracma y media; tintura espirituosa de alcanfor, tres dracmas; jarabe de adormideras, tres dracmas; agua de menta, siete onzas.»

El que el ácido sulfúrico sea un medicamento anti-colérico eficaz, es por que segun Bodingom, se considera como un antagonista y neutralizador de la materia miasmática ó gaseosa del cólera, diseminada en la atmósfera.

El Dr. Aynnot dice con este motivo (pág. 175), «que habiendo invadido el cólera á su regimiento, compuesto de mil cien plazas, empleó para su curación varios remedios, y entre ellos el ópio, el amoniaco, el láudano, el aceite esencial de trementina, la creosota, el aceite de Cayeput, los cuales no le dieron buen resultado; pero que los obtuvo muy satisfactorios del uso del ácido sulfúrico.

Mas volvamos al licor de Heraffat, que segun los hechos, contra los cuales nada valen ni las argucias ni los argumentos, es el medicamento anti-colérico preferible. En el periódico inglés titulado *The Lancett*, del 22 de octubre de 1853, se leen cuatro artículos de tres distinguidísimos profesores, que confirman más y más la eficacia del ácido sulfúrico por el método Heraffat.

Los resultados que yo voy á esponer, no solo del doctor Chinchilla, sino también de otros profesores españoles en cuya última línea mencionaré los míos, prueban plenamente la eficacia incontestable que dicho medicamento dismefruta, para contener desde luego la diarrea y vómitos coléricos. Todos los esfuerzos del médico y del enfermo deben dirigirse á combatir el mal en su origen, nos dice Hamer-nich. ¡Y con cuánta razón! Sería ofender la ilustración de los directores de EL SIGLO MÉDICO, si yo insistiese en demostrar el gran valor que tiene el cortar la diarrea colérica. Así se concluye con el licor de Heraffat; así es como el Dr. Chinchilla no vacila, al hablar del método combinado, en poner en primera línea, como precepto de alta importancia: «Combatir el período diarréico ó evacuatorio por el método de Heraffat.» Con efecto, atajando la enfermedad en la primera marcha, ya se tiene mucho adelantado para triunfar completamente de ella.

Mientras yo obtenia los más felices resultados con el licor de Heraffat, allá en la provincia de Guipúzcoa, en la epidemia colérica de 1856, nuestro compatriota el Dr. Chinchilla admiraba en su país natal la villa de Ayora, donde estuvo con una asiduidad y un celo en extremo loables asistiendo por sí solo muchísimos enfermos. Ninguno de losl invadidos se le desgració. Esto habla muy alto en pro de licor austriaco, Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO; este es el testimonio muy elocuente, que todos apreciarán cual corresponde. Esto dice mucho en pró de los profesores, que exentos de orgullo y animados del deseo de acertar y sin preocupaciones de escuelas, ni otras ridiculeces, adoptamos y hemos contribuido á defender el uso de los medicamentos que más felices resultados producen; vengan de donde quieran, dichos medicamentos, curamos con ellos el mayor número de enfermos posible atendido al carácter insidioso de ciertas enfermedades, sin afirmar por esto que dejen de morir individuos atacados del cólera, pues ni el médico es asegurador de vidas, ni en todos casos llaman á tiempo, ni todos los enfermos ofrecen las condiciones necesarias para resistir los progresos del mal; pero entre contar un tres por ciento de víctimas como yo conté en Guipúzcoa, tratándose de una enfermedad tan asoladora, y un cincuenta ó más de los medicados por otros métodos, vá la enorme diferencia de un cuarenta y siete, haciendo caso omiso de las circunstancias en que no muere ni uno, como atestigua el Sr. Chinchilla.

Y concretándonos á la epidemia actual, porque aun no ha concluido, es muy de notar que tanto los Sres. Estrada, Mereno Pozo y Folgueras, como yo, hemos visto con el mayor placer que todos cuantos tomaron el licor de Heraffat á su debido tiempo, otros tantos han curado, ofreciendo una terminación franca y una convalecencia pronta.

Otros profesores de esta corte que le han usado ahora y en distinta época, han obtenido siempre los más felices resultados. Es preciso desengañarse y dejar ciertas preocupaciones, que no sientan nada bien que digamos, tratándose de un objeto tan alto y sublime como es el contribuir á la salud de nuestros semejantes. El licor de Heraffat está, llamado por su índole y por su eficacia en todos los casos por salvar aun á los enfermos que no prometían esperanza de vida, y por salvarlos sin experimentar lesion en su salud, esto es, complicaciones ni consecuencias, está llamado, repito, á ser el medicamento popular contra el cólera. Quien tales resultados niegue será, ó por que no haya tenido á bien utilizar dicho medicamento, ó porque quiera negarlo; en el primer caso utilícelo, haciendo el sacrificio hasta de su amor propio, que en las aras de la humanidad será muy grato á los ojos de todos; en el segundo, no hay consejo posible, pues contra los errores de voluntad no conozco ninguna fórmula.

Pueden Vds. tener la bondad de leer el remitido de los tres profesores antes indicados, inserto ya de antemano en otros periódicos, y recientemente en *La Soberanía Nacional* del día 18 del corriente, número que me atrevo á recomendarles por más de un concepto y en contestación á algun particular del suelto consignado en el SIGLO MÉDICO. Cuando los Sres. Directores de este último lo tengan á bien y dispongan, estamos prontos todos nosotros á enviarles una lista con el nombre y señas donde habitan muchos de los pacientes curados de una manera pronta y radical con el licor de Heraffat.

Dos palabras sobre la modificación que, consistiendo solo en la mayor cantidad de agua añadida, con el objeto de manejar mejor el medicamento, no creo merece la pena de tanta alharaca: 1.º porque no altera la esencia del medicamento; 2.º porque ni deseo sacar partido de ella, ni fué mi ánimo ocupar la atención de nadie, mientras durasen las azarosas circunstancias porque hemos pasado. ¿No hubiera sido altamente absurdo, ridiculo y hasta inhumano dejar de administrar el licor de Heraffat modificado ó más diluido, viendo morir á sus semejantes, mientras acudia á la Academia, Junta de Sanidad, etc., para decirles que habia hecho lo que puedo hacer por mí, y sin responsabilidad de ningun género? Al recibir la licencia para ejercer la facultad, ¿no se nos dá la de modificar, como diariamente hacemos, las fórmulas que tengamos por conveniente? Y si no, ¿para que sirve el título?

Yo nada pretendo; he sido útil á los enfermos pobres de dos distritos, el del Congreso y el de Carretas, y en circunstancias bien azarosas por cierto. Si esto es dureza de corazón, la acepto, no sin afirmar será más blando el de

aquellos que durmiendo por la noche en mullida cama, descansando de día, ó paseando por calles, plazas ó alamedas, ó recibiendo la justa recompensa de su trabajo, no hayan perdido el tiempo subiendo centenares de escaleras á visitar pobres de valde, sufriendo las muchísimas molestias que son consiguientes, sin descanso de noche ni de día. Obras son amores, dice el refrán. Ni mis compañeros de fatigas ni yo hemos hecho ofrecimientos por fórmula.

No menos ridícula es la pretension de que yo hubiese ido á viajar por ese mundo (estoy dispuesto á hacerlo como luego diré) pregonando la modificacion del licor de Heraffat modificado. Lo que he hecho ha sido lo que he debido: recomendarlo de continuo en el círculo de mis relaciones, diciendo con la mayor espontaneidad á muchísimos profanos y no profanos que lo han querido oír, en qué consistía tan sencilla modificacion.

Creo haber probado: que es inexacto haya yo dado el nombre de específico al licor de Heraffat; por consiguiente, al hablar EL SIGLO de especificistas, ha sido injusto: sírvase retirar esa palabra que no admitimos. No siendo un secreto el licor de Heraffat, tampoco cabe invocar el artículo 84 de la ley de Sanidad, siendo muy extraño que tratándose de un medicamento conocido, y de una modificacion, tampoco ignorada y para la cual está, autorizado todo profesor, se insista en tal extremo de la manera que se hace, pudiéndose fijar en otros medicamentos con sobra de razon.

En cuanto á los buenos resultados de que duda EL SIGLO, le recordamos lo dicho á este propósito, no sin advertir que ni he estampado la palabra prodigio, aun cuando pudiera decirse, ni soy el descubridor del licor austriaco. Lo que afirmo, sin miedo de equivocarme, y lo que afirman otros profesores, por que lo hemos experimentado, es que el licor de Heraffat es el medicamento más eficaz para el tratamiento del cólera; el medicamento que mejores resultados ha dado, y que obtiene la preferencia sobre todos los demás, como dice muy bien el Dr. Chinchilla. El que niegue sus buenos efectos manifiesta no haberle usado; es imposible que prescribiéndole, se le juzgue desfavorablemente. Si las pruebas aducidas no bastan al autor del suelto, tenemos el honor de proponerle una cosa. Como los cátedráticos de esta corte no podemos ausentarnos sin permiso del Gobierno, ruego á aquel (que creo deberá ser compañero) se sirva obtener una licencia de mi jefe superior el Excmo. señor ministro de Fomento para ir allá, donde mi estimado colega quiera, á asistir coléricos. Compararemos la eficacia del licor anti-colérico de Heraffat modificado, con la virtud de cualquiera de los métodos á que dicho señor dé la preferencia (escepto los en que entre el ácido sulfúrico), y el resultado decidirá. Vencido y vencedor tendremos una gran gloria, la de haber sido útiles á nuestros semejantes; recuerdo el mas dulce y sublime que puede caber en corazón humano. Entonces veremos á quién se le queda este músculo mas blando.

Concluyo dando á Vds. anticipadamente las mas expresivas gracias por la bondad que les ruego tengan, dando cabida en su apreciable periódico á estas mal trazadas líneas, por cuyo favor les estará siempre reconocido su más atento y affmo. S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO BLANCO FERNANDEZ.

Para que se vea nuestra imparcialidad, y porque creemos que el Sr. Blanco se equivoca de buena fé, hemos insertado el artículo que precede. También hemos creído que no estaría demás dejar oír su opinion, para gobierno de los profesores, que la apreciaran en lo que valga. Pero decimos que el Sr. Blanco está, sin duda, equivocado, no ya respecto de las virtudes que atribuye al ácido sulfúrico ó al licor de Heraffat en el cólera, que de esto será lo que acredite una experiencia suficiente, sino respecto de los errores que supone en el párrafo de EL SIGLO que intenta rectificar.

Que el medicamento se anunció como específico lo prueba suficientemente el nombre de anticolérico: en cuanto á la inteligencia mas ó menos racional de la palabra *específico*, nada tiene que ver en la cuestion: específico llamaremos siempre todo lo que se preconice contra una

especie de enfermedad, suponiéndolo útil en todos los casos, cualesquiera que sean sus condiciones y las circunstancias de los enfermos.

Que ha sido hasta ahora secreto, lo acredita el hecho mismo de haber necesitado el Sr. Blanco revelarnos su composicion, á lo menos en cuanto á la modificacion introducida por el mismo, que ahora vemos consiste en añadirle mas agua. Ciertamente es que el Sr. Blanco estaba autorizado para usar esta fórmula modificada, como todo médico puede usar las preparaciones que juzgue oportunas, aunque él solo las conozca, con tal que las consigne en la fórmula que despache el farmacéutico; pero este es quien no se halla autorizado para esponder medicamentos de composicion desconocida, y menos para recomendarlos al público, á quien las leyes le prohíben entregarlos sin receta.

Hacemos gracia á los interesados en este asunto de otras consideraciones que pudieran parecer algo duras, porque preferimos, como queda dicho al principio, suponer que han obrado en todo de buena fé. Por nuestra parte, hubiéramos preferido, en un caso análogo al presente, publicar el modo de preparacion de un medicamento tan sencillo, en todos los periódicos de la capital, á repartir un prospecto en que nada se dice de los simples poco costosos de esta fórmula, y sí de unos frasquitos que, teniendo de valor intrínseco uno ó dos reales, se han vendido á 20 segun tenemos entendido.

Sea cualquiera la eficacia del remedio que se preconiza, la cuestion es, como decíamos sencillísima. Se ha optado por uno de los extremos que proponíamos; se ha publicado la composicion del medicamento: lo aplaudimos. Ahora falta que se cumplan en todas sus partes las leyes y ordenanzas de la profesion, y que no nos creamos autorizados, á infringirlas por una *flantropía* que algun mal intencionado pudiera calificar de sospechosa.

PRENSA MÉDICA.

Utilidad que puede tener el examen laringoscópico en el diagnóstico de los aneurismas aórticos.

Sabidos son los servicios que ha prestado, y presta diariamente, el examen con el laringoscópio en los casos tan variados de afeccion laríngea; pero lo que no se sabe es que este precioso medio de investigacion puede ser también muy útil para el diagnóstico de otras enfermedades.

En un caso de aneurisma de la aorta pectoral, cuya observacion ha sido presentada por el Sr. POTAIN á la Sociedad médica de los hospitales de París, se ha podido aplicar con utilidad el laringoscópio, para el diagnóstico del aneurisma aórtico, en un caso difícil, y en el cual, sin este medio de exploracion, hubiera sido desconocida la enfermedad.

Era un hombre de 61 años, cochero, vigoroso y de buena salud, que en el mes de octubre del año último, habia sentido por primera vez algo de opresion, sin darle gran importancia; pero en el mes de enero empezó á toser y la opresion se hizo mayor; en el mes de febrero se puso ronco, y poco despues casi afónico.

Entró en el hospital de San Antonio en el mes de marzo. Su aspecto era de robustez; sentia opresion y estaba siempre sentado en la cama; tenia tos frecuente, penosa, la respiracion era ruidosa; la inspiracion y espiracion difíciles.

Se atribuyeron todos estos síntomas á una laringo-bronquitis aguda, y hacia probable este diagnóstico el oficio del enfermo, espuesto siempre al frío húmedo. Sin embargo, persistiendo la disnea y la afonía, y siendo cada vez más ruidosa la respiracion, se hizo el examen laringoscópico.

La laringe estaba completamente normal, sin ninguna vascularizacion, y aun cuando se veia la glotis anchamente abierta, continuaba la respiracion ruidosa: profundizando más la exploracion, se veia en el fondo la tráquea, em-

pujada por una superficie rojiza y prominente, que se continuaba por su pared izquierda, y no se percibía la división de los brónquios; se veía, pues, con toda evidencia elevación de la pared traqueal por un tumor, pero no se percibía ningún latido.

Haciendo mover la glotis, se reconoció que la cuerda bucal izquierda estaba paralizada; auscultando al enfermo con atención, se pudo observar que no existía murmullo respiratorio en todo el lado izquierdo del pecho. Esta falta de sonoridad no podía ser atribuida á una enfisema, ó á un derrame pleurítico, porque no había ninguna alteración de sonoridad; ni de aplanamiento secundario del pulmón, porque el perímetro era igual en ambos lados; ni de insuficiencia de los movimientos de inspiración, puesto que se verificaban con igual intensidad en los dos lados. Asociando á todo esto el hecho del estrechamiento observado en la tráquea con el laringoscópio, así como la parálisis del nervio recurrente derecho, que producía la parálisis de la cuerda bucal inferior derecha, se podía deducir que un tumor comprimía á la vez la tráquea, el nervio recurrente y el brónquio derecho.

Diagnosticado por esclusión este tumor de aneurisma, y habiendo fallecido el enfermo el 28 de abril, á consecuencia de una neumorragia, se hizo la autopsia, y se encontró en la pared posterior y algo superior del cayado de la aorta una bolsa anfractuosa del volumen de una naranjita, aplicada por detrás sobre el cuerpo de dos vértebras, y adherida á ellas, por el lado derecho: el tumor estaba pegado á la tráquea, empujándola; por abajo descansaba sobre el brónquio, que deprimía visiblemente. Diseccionando el tumor, se descubrió el nervio recurrente, aplastado en forma de cinta fibrosa entre el tumor y la tráquea.

Esta es una observación muy importante, bajo el punto de vista de la utilidad del examen laringoscópico en esta lesión; probablemente es la primera vez que los caracteres suministrados por el laringoscópio han facilitado el diagnóstico de la enfermedad principal, cuando no se daba á conocer por ninguno de sus signos habituales.

En este caso, importaba mucho la precisión del diagnóstico, porque en presencia de accesos de disnea repetidos, y de una sofocación inminente, se podía practicar la traqueotomía, que siendo, por lo menos inútil, hubiera producido al enfermo nuevos sufrimientos, que siempre deben evitarse.

Sobre la cristalización de la urea en la superficie de la piel, en la uremia.

DRASCHE (de Viena) indicó por primera vez esta cristalización de la urea en la superficie de la piel de los coléricos en el período tifoideo; desde entonces varios observadores han comprobado el mismo fenómeno. El Dr. HIRSCHSPRUNG ha publicado cinco hechos del mismo género, observados en los urémicos. En ninguno de estos casos había transpiración apreciable. Se recojió en diversos puntos del cuerpo, sobre todo en la nariz, las cejas, las sienes y el cuello, un polvo fino, blanco, sin apariencia cristalina, bastante adherente á la piel. Este polvo, disuelto en el agua, fué tratado por el nitrato de mercurio y el ácido oxálico; dió las reacciones de la urea.

Esta cristalización de la urea aparece poco tiempo antes de la muerte. En las cinco observaciones referidas por HIRSCHSPRUNG, los enfermos sucumbieron en las veinticuatro horas. Según este autor, el fenómeno de que se trata, depende de exhalación cutánea, es generalmente poco abundante en los sujetos que padecen afecciones renales. La exudación de urea empieza á verificarse cuando este principio está acumulado en la sangre, y no es eliminado ni por las orinas, ni por los vómitos, ni por deyecciones alvinas. Esta exudación se verifica casi constantemente por las partes de la piel que tienen pelos; la falta de sudores tiende á probar que se verifica, como DRASCHE había dicho, por las glándulas sebáceas; confirma esta opinión, el hecho de que, en dos observaciones, existía una exudación grasienta en toda la cara.

(Gazette des Hopitaux).

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

18 octubre. Concediendo á doña Luisa Martínez y Gómez, viuda del primer ayudante médico D. Manuel Piquer y Caballero, la pensión anual de 250 escudos, á que tiene derecho, con arreglo al artículo 113 del reglamento del cuerpo de 12 de abril de 1855 y al art. 5.º, capítulo VIII, del de Montepío militar, cuya pensión es la señalada en el folio 107 de la tarifa para las familias de capitanes en ejército, á cuyo empleo estaba asimilado el interesado cuando ocurrió su fallecimiento, en 12 de junio, cuya pensión deberá abonarse desde el 17 del mismo por la tesorería de Rentas de la provincia de Madrid mientras se conserve viuda.

31 octubre. Concediendo por real resolución de 14 de octubre el retiro para Madrid al inspector médico supernumerario D. Anastasio Chinchilla y Piqueras, con los 92 centésimos del sueldo de su empleo, ó sean 270 escudos mensuales.

Id. id. Concediendo el retiro para Valencia, por real resolución de 14 del propio mes, al médico mayor D. Fulgencio Farinós é Illescas, con los 84 centésimos del sueldo de su empleo, ó sean 134 escudos, 400 milésimas mensuales.

2 noviembre. Concediendo al médico mayor D. Juan Moro y Vega real licencia para casarse con doña Lorenza Fierro y Villagra, con opción á los beneficios que por reglamento le correspondan.

7 noviembre. Mandando que el subinspector médico de primera clase, jefe de S. M. del distrito de Valencia, don Antonio Martrús y Codina, pase con igual cargo al de Cataluña, y que el subinspector de segunda clase, jefe facultativo del H. M. de Barcelona, pase de jefe de S. M. al de Valencia.

Id. id. Promoviendo al empleo de primeros ayudantes médicos supernumerarios del ejército de Filipinas á los segundos D. José Jeréz y Cremades, D. Juan Berenguer y Salazar, D. Enrique Fernández y Fernández de Losada y don Miguel de Lecumberri y de Añiharro.

Id. id. Promoviendo al empleo de médicos mayores, con antigüedad de 14 de octubre anterior, á los primeros ayudantes médicos del ejército de Cuba, D. Francisco Agreda y Loraque y D. Juan Cañizares y García, que preceden en la escala á D. Matías Martín y Sánchez, promovido al mencionado empleo en aquella fecha.

Id. id. Promoviendo al empleo de primeros ayudantes médicos, con la antigüedad de 14 de octubre último, á los segundos y primeros supernumerarios del ejército de Filipinas, D. Felipe Lozano y Faudon y D. Marcelino Andrés y Altarriba, á los del ejército de Cuba D. Víctor Izquierdo y Mariño, D. Manuel López y San Martín, y don Ramon Millán y Loscos, y al del de Fernando Póo D. Antonio Serrano y Borrego.

Por el capitán general de Cuba, han sido nombrados segundos ayudantes médicos y primeros supernumerarios en 20 de octubre último, interin recae la real aprobación, los ocho profesores que han sido aprobados en los ejercicios de oposición que han tenido lugar en la Habana, D. Francisco Valdés y Rodríguez, D. Aniceto Valdivia y Cepeda, D. Bernabé Torres y Suarez, D. Francisco Regueira y Borrás, D. Carlos de Alba y San Martín, don Joaquín González Avila, D. Luis Márquez y Boses y don Ramon Córdoba y de la Paz.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

Sesion literaria del 26 de octubre de 1865.

Leida el acta de la sesion anterior, fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la biblioteca:

Cartilla higiénica para preservarse del cólera (en alemán); por el doctor Pfénfer.

De los diversos desinfectantes; por D. Gregorio Olmedilla.—Dos ejemplares.

Discurso preliminar á la biografía de D. Agustín Janer; por el mismo Sr. Olmedilla.

Discurso leído en la Universidad central; por el mismo autor.

Continuándose luego la discusion pendiente, el señor CALVO, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo: El conducto por donde se ha dirigido el Sr. Peña á esta Academia, exige cierta severidad en el juicio, por lo cual ha de dispensarme dicho señor, bien persuadido de que mi ánimo no será nunca ofenderle, antes aplaudo mucho su celo y laboriosidad.

En la parte científica de su Memoria, afirma dicho señor, que el cólera es una enfermedad insignificante; asercion que no se concibe á no suponer en quien la asienta alguna ilusion.

Las epidemias son hechos históricos, que no constituyen precisamente cuestion de civilizacion: ahora las hay como en los tiempos menos civilizados. ¿Cómo, pues, conseguiríamos librarnos tan fácilmente de la epidemia de estos tiempos?

La esperiencia, por desgracia, no se halla tampoco de acuerdo con las esperanzas que dá el Sr. Peña.

Este señor sostiene que el cólera es una enfermedad exantemática y que tratada oportunamente, se cura con gran facilidad.

Yo creo que el Sr. Peña no ha pensado todavía en la magnitud de la empresa que ha acometido. Trátase nada menos de dominar la causa íntima del cólera, de la peste, del tifo y de la fiebre amarilla, porque conocida la primera lo serían las demás.

El Sr. Peña no tiene ante todo razon, al decir que la enfermedad es virulenta. Hoy se distinguen rigurosamente los venenos, los virus, los efluvios ó miásmas.

Los venenos animales son productos fisiológicos.

Los virus son productos morbosos, especiales, fijos y tangibles.

No así los efluvios, los miásmas, que no se vén ni se palpan.

¿Por qué los efluvios de los rios de Europa dán intermitentes, los del Nilo la peste, los de varios rios de América la fiebre amarilla, los del Ganges el cólera?

Hé aquí, pues, el primer error: confundir las causas morbosas conocidas con las que se escapan á la observacion.

¿Qué materia virulenta es esa? ¿Dónde está? Sería preciso presentarla. No es, pues, enfermedad virulenta el cólera morbo.

Es necesario distinguir lo que está demostrado de lo que solo es posible. Será posible ese virus; pero hasta hoy no se halla demostrado.

Mejor sería conservar la palabra efluvios morbosos de Hipócrates. Pero siempre ha habido afan por materializarlos, y algunos los han convertido en animalillos, en insectos, todo lo cual pudiera ser cierto, pero se halla lejos de estar averiguado.

Así, pues, lo cierto es que nace la enfermedad y viene en efluvios que se ván estendiendo y constituyen en varios puntos focos de infeccion.

Yo creo, pues, que haber hecho sinónimas las palabras virus y miásma produce alguna confusion. Las enfermedades virulentas son inoculables; pero ¿el cólera morbo se puede inocular? ¿Dónde están los síntomas de incubacion? Casi todos los que se citan los padece la mayoría de los habitantes de las poblaciones en tiempo de epidemia. Solo puede admitirse la diarrea y aun en esto no convienen algunos.

Por lo demás, las afecciones graves exantemáticas, aunque no sean virulentas, ván siempre acompañadas de fiebre; el cólera es infebril. Tendría, pues, el cólera que ser un exantema infebril. Ya dije en la sesion anterior que aun para esto necesitaría el Sr. Peña fijar el carácter distintivo de la erupcion.

Ha sido tan afortunado el Sr. Peña, que solo ha asistido á exantemas benignos, ninguno grave ó maligno. ¿Cómo es que una enfermedad tan grave no ofrece nunca tal gravedad cuando se juzga por el exantema? Todos los exantemas ofrecen casos de las diversas categorías citadas. ¿Cómo no los ofrecería el cólera aunque fuera un exantema?

Con respecto á la inmunidad en que deja la erupcion, difícil sería demostrarla: más bien acredita la esperiencia lo contrario.

En la terapéutica, el Sr. Peña se obstina en vivir de ilusiones, que no sé cómo puede sostener. Yo sentiría que se empeñara tambien en propinar siempre el frio; yo se le he visto administrar á él mismo con mal resultado, como

nos sucede á todos con los más diversos medios, lo cual no es culpa suya. Pero además ¿qué exantema es ese cuyo brote se favorece con el uso del frio?

Por fortuna, el Sr. Peña consigna en su Memoria otra terapéutica, la cual me parece mejor que el uso esclusivo del frio, de que nos ha hablado durante la discusion.

Por lo demás, aunque fuera cierto que se presentara el exantema no tendría á la verdad más importancia que el exantema, del tifo, por ejemplo. Tal vez dicho señor ha tenido la fortuna de tropezar con epidemias benignas de cólera.

Por mi parte, repito que aun dada la erupcion, es mucho deducir tan ligeramente que tiene una relacion íntima con la naturaleza de la enfermedad.

Yo he buscado estos dias espresamente la erupcion, haciendo permanecer en cama bastante tiempo á los enfermos, y lo cierto es, que por lo comun no se ha presentado.

Reasumiré diciendo, que no me parece que ha hecho bien el Sr. Peña en sostener su teoría con tanta decision como si no pudiera quedarle ningun género de duda.

Que despues de todo, solo admite una hipótesis cómoda; aun probada la cual, faltaría mucho que investigar para venir á deducir que dada, una erupcion más ó menos crítica ó acrítica en la convalecencia, se verificaba por ella una eliminacion del principio morbosico, eliminacion que tal vez pudiera atribuirse más bien á la diarrea.

Falta, pues, al Sr. Peña la prueba del miásma, la del carácter exantemático de la afeccion, la de la especialidad del exantema y la de su intervencion como una crisis favorable en el curso del mal.

El Sr. PEÑA dijo que no administraba el frio interior y exteriormente, sino solo interiormente, pues al exterior solo le habia usado por algunos momentos para provocar la reaccion.

Añadió que creia sinónimas las palabras virus y miásma, y que de todas maneras él consideraba la causa del cólera como un virus.

Si el cólera morbo, dijo, viniese acompañado de fiebre, sería siempre benigno; su malignidad está en que nada tiene de febril.

Yo creo que en el cólera hay una incubacion, solo que no tiene período fijo como en otros exantemas. La duracion de este período depende de las condiciones del individuo, de su régimen higiénico.

Respecto del diagnóstico, repito que la enfermedad es un exantema, que una vez presentado juzga la afeccion sin que quede el sugeto espuesto á recaídas.

Termino, diciendo, que tengo reunidos muchos casos prácticos, de los cuales me permitiré leer algunas observaciones á la Academia.

Leyó las historias de dos casos prácticos.

El Sr. CODORNIU dijo: que renunciaba á la palabra en vista de que el Sr. Peña habia confesado que á pesar de la erupcion volvía á padecerse el cólera.

El Sr. CAPDEVILA dijo: que el Sr. Peña se encontraba preocupado en esta cuestion; que no podia probarse la identidad de los miásmas del cólera y de las fiebres eruptivas, puesto que ni unos ni otros se conocian; pero que el curso de la primera enfermedad es enteramente distinto del de las segundas.

El Sr. Peña, dijo, afirma haber visto la erupcion. En efecto, los demás la hemos visto igualmente; pero no una erupcion tipo como sucede en los exantemas. Yo he visto erupciones de todas clases, pero nunca juzgando la enfermedad; he observado el sudamina, sobre todo en las casas particulares. Tambien he visto en los que han llegado á la algidez y se han reaccionado, petequias, algo parecido á la púrpura hemorrágica y á la escarlatina, y tambien pápulas, pústulas y diviesos. Pero he observado que no se juzga la enfermedad de ese modo; yo creo que las manchas se deben al estímulo que produce la sangre estancada, viniendo ya durante la reaccion á obrar como un cuerpo extraño.

Por consiguiente, no hay aquí un exantema especial característico, ni aun crítico, puesto que lejos de producir alivio, agrava más bien el estado de los enfermos.

En cuanto á la terapéutica, nada tengo que replicar al Sr. Peña, puesto que emplea los medios aconsejados en la ciencia.

Yo puedo citar casos en que, despues de aparecer la

erupcion, se ha agravado la enfermedad, y otros, por el contrario, en que sin erupcion se han curado los enfermos.

El Sr. PEÑA advirtió que en una enferma del Sr. Capdevila, que á pesar de la erupcion se hallaba en muy mal estado, se habia verificado una crisis incompleta, y que sin la erupcion, habria ya muerto.

El Sr. CAPDEVILA dijo que dicha enferma se habia reaccionado bien, sobreviniendo luego la erupcion y con ella la gravedad.

El Sr. PRESIDENTE resumió la discusion diciendo, que todos los señores académicos han convenido en que el Sr. Peña habia contraído el mérito de someter á la discusion un pensamiento que creia útil. Todos, sin embargo, han opinado de distinto modo que el autor, respecto de su teoria; ninguno se ha conformado con la idea de considerar el cólera como una enfermedad exantemática.

Yo, por mi parte, creo lo mismo, y me parece que hemos discutido este asunto todo lo que puede discutirse en gracia de la importancia que ofrece en la actualidad y del conducto por donde lo ha recibido la Corporacion.

Se trata solo de promover la cuestion de considerar el cólera idéntico á las enfermedades exantemáticas, febriles ó no febriles. Me parece que detenerse en este punto no haria demasiado honor á la Academia.

¿Puede creerse que una enfermedad consista precisamente en lo que revela su curacion?

La erupcion no puede ser la enfermedad, puesto que aparece cuando la enfermedad se ha curado, y mientras dura esta, no hay tal erupcion. Por lo tanto, seria preciso estrangular la lógica para identificar cosas tan distintas.

Pero ya que la erupcion no sea la enfermedad misma, ¿será siquiera una crisis? Lo primero que necesitaría para eso, es ser espontánea; lo segundo preceder siempre y claramente á la desaparicion del mal.

En mi concepto, solo hay aquí una afeccion producida por el tratamiento, como lo son, por ejemplo, las vesículas producidas por unas cantáridas aplicadas para la curacion de una pulmonía.

Parece, en suma, que no puede considerarse en manera alguna el cólera como una enfermedad eruptiva; que ni aun puede admitirse la erupcion como critica en el cólera, sino como debida simplemente al tratamiento.

Despues de este resumen, no habiendo ningun académico que deseara hacer uso de la palabra, se puso á votacion el dictámen de la Seccion de medicina, y fué aprobado por unanimidad.

Con lo cual se levantó la sesion.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

Sesion literaria del 30 de octubre de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de haberse recibido una comunicacion de la Direccion de Sanidad, remitiendo á informe una Memoria de D. Vicente Moreno y Martinez, licenciado en farmacia, sobre el tratamiento del cólera. Pasó á la Seccion de medicina.

La misma Direccion envía á la Academia varios documentos que pueden ser útiles para formar la historia de la última invasion epidémica del cólera asiático. Pasó á la comision especial, compuesta de los Sres. Monlau, Rioz, Santero, Pereda y Benavente, bajo la presidencia del presidente de la Academia.

El Sr. D. Francisco Sastre, profesor de medicina, se dirige á la Academia indicando que pudiera proponerse un premio á la mejor Memoria sobre la naturaleza del cólera-morbo asiático. Pasó á la Seccion de medicina.

El señor alcalde-corregidor de Madrid remite á informe un folleto sobre el cólera, redactado por D. Manuel Gonzalez, presbítero de Santander. Pasó á la comision especial del cólera.

El Sr. TORRES MUÑOZ, académico corresponsal, obtuvo el uso de la palabra, y despues de un breve preámbulo, en que manifestó la utilidad de las teorías científicas, leyó un folleto que vá á publicar con el título de *El cólera-*

morbo asiático, considerado bajo el punto de vista químico.

Terminada la lectura de este folleto, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTEPIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las juntas delegadas desde el 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentar las interesadas oportunamente en las secretarías de las juntas respectivas, los documentos necesarios para el cobro.

Madrid 1.º de diciembre de 1865.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

EVOLUCIONES HOMEOPÁTICAS.

Los partidarios de opiniones encontradas en medicina, como en todos los ramos del humano saber, pudieran, si quisieran, entenderse fácilmente. Un poco de imparcialidad, otro tanto de buena fé, un átomo de modestia y un exámen desapasionado, constituyen seguramente una buena fórmula para curar ciertas cavilaciones y monomanías, medio científicas medio industriales, como diria un amigo nuestro. ¡Mas por desgracia, son tan raros los ingredientes de esa sencillísima receta! ¡Escasean tanto en algunas farmacias que todos conocemos!

Vamos á probar, sin embargo, con la simple reproduccion de una *nota notable*, cómo se simplifica cierta cuestion escabrosa, la de la doctrina llamada homeopática, planteándola del modo que se ha servido hacerlo hoy nuestro buen amigo, el consejero de Instruccion pública, señor D. Joaquín Hisern. Hé aquí las palabras que estampa en un folleto modernísimo, escrito con toda intencion, para contestar á las *sin razones* de la Real Academia de medicina de Madrid y de ciento cuarenta y cuatro médicos de la corte:

«Diez y siete años han trascurrido desde la publicacion de este libro. En este largo período mucho ha avanzado la doctrina homeopática; algo hemos tambien adelantado en ella nosotros mismos; pero, aun en casos escepcionales, hay que acudir, en nuestra humilde opinion, á otros medios y á otros métodos; sin que por esto dejemos de ser homeópatas, por conviccion íntima y por deber de conciencia. Es un error gravísimo creer que el verdadero homeópata no puede jamás separarse en la asistencia de los enfermos del *similia similibus curantur*, ni de las dosis y diluciones infinitesimales. Ni la dilucion medicinal constituye la esencia de la homeopatía, como el más ó el menos no muda la esencia de las cosas, ni la escepcion destruye la regla. La salud pública es la ley suprema, y la vida de los hombres no debe jamás sacrificarse ni aun esponderse de modo alguno, por llevar al extremo el exclusivismo de una doctrina, por grande ó por interesante que esta sea. Además de que, el defecto de una *medicacion* homeopática, como de otra cualquiera, así puede estar en la ciencia misma, como en los que la profesan y ejercen en la práctica; y la ocasion, calva siempre, lo es más todavía en las enfermedades que amenazan nuestra existencia, ó la vida de nuestros semejantes.

Ultimamente, ni puedo, ni quiero, ni debo, ni tengo necesidad alguna de negar que muchas veces en mi práctica médica, sobre todo antes que llegase á convencerme para siempre de las verdades incontrastables de la medicina homeopática, opuse á las congestiones é inflamaciones que juzgaba legítimas y verdaderas, las evacuaciones de sangre generales ó locales; que he empleado en ocasiones, si bien raras veces, contra las pulmonías y los reumatismos, el kermes ó el tártaro emético en dosis contra-estimulantes; que puse en ejecucion, y los pongo todavía de tarde en tarde, algunos procedimientos hidro-

páticos, hoy más como medios higiénicos que como remedios curativos; pero de este uso moderado, parco, excepcional, circunspecto y ecléctico de medios escogidos de varios sistemas y doctrinas, al exclusivismo sistemático, á la ceguedad del entusiasmo y del fanatismo, va tanta distancia como del uso al abuso, de la verdad al error, de la certidumbre de la homeopatía, á las dudas, á las divagaciones, á la incertidumbre, al funesto escepticismo de las escuelas alopáticas.

Y no concedo que por ello deje yo de ser homeópata puro y legítimo, discípulo genuino del grande ingenio de la medicina del siglo, de Hahnemann, en fin, fundador y padre de la medicina homeopática. Pues para mí la homeopatía es la regla general, la que debe emplearse siempre y en todos los casos que sea posible; y los medios tomados de otras doctrinas, son y deben ser excepciones, y excepciones raras, para casos extraordinarios y fuera del orden regular de la práctica médica.

El primer precepto, el precepto fundamental de Hahnemann, fué el siguiente: «Para curar tan prontamente, con tanta seguridad, y con tanta suavidad como sea posible, buscad, ante todo, y en todos los casos accesibles á la acción de un agente medicinal, un medicamento que pueda producir en el hombre sano efectos semejantes á la afección que se trata de curar; y *no acudais á los varios métodos hasta aquí empleados, sino en los casos en que os falten remedios de acción directa.*» De suerte que, como dice Jahr, de la ley de los semejantes, que hasta entonces habia sido la excepción, Hahnemann hizo la regla general; y de todos los otros métodos que habian sido la regla, Hahnemann hizo la excepción.»

Hablára Vd. para mañana, Sr. D. Joaquin. ¿Con que hay casos en la práctica en que, por no sacrificar la vida de los hombres, LLEVANDO AL EXTREMO el exclusivismo de la homeopatía, *es preciso* acudir á los recursos de la medicina de los siglos? ¿Con que hace Vd. un uso moderado, parco, excepcional, circunspecto y ecléctico de medios escogidos de varios sistemas y doctrinas? Otro tanto hacen *en diferentes grados* la inmensa mayoría de los médicos, y el más ó el menos (Vd. lo acaba de decir) no muda la esencia de las cosas. Entonces es Vd. como los demás, y el apodo de homeópata no le cuadra, como no sea para indicar que tiene fé en los glóbulos, como otros tienen fé en las apariciones de los espíritus, debilidad accidental y que no basta para constituir una doctrina.

Francamente, y aquí para entre nosotros, ¿no podríamos restituir á la naturaleza en su mayor parte, y al poder de la imaginación en otra no pequeña, el éxito obtenido en esos otros casos, que no obligan á recurrir á las armas visibles y tangibles del arsenal terapéutico, *moderada, parca, excepcional, circumspecta y eclécticamente*? ¿Y no puede quedarnos algun escrupulillo de que, por tanto diferir el uso de estas armas, pase á veces esa ocasión, *calva siempre, pero que lo es más todavía en las enfermedades que amenazan nuestra existencia ó la vida de nuestros semejantes*? Si al fin conviniéramos en esto,—y por qué no habríamos de convenir?—Vd. sería un médico *muy expectante*, y nosotros un poco más activos. ¡Vean Vds. que diferencia tan escasa, cuando creíamos hallarnos en polos opuestos! Y aun sin convenir en cosa alguna más de lo que Vd. concede, solo nos distinguimos, ó en ser Vd. un tanto visionario, ó nosotros un tanto incrédulos respecto de algunos puntos.

Y no es esto lo mejor. El mismo Hahnemann, á quien Vd. llama su ilustre maestro,—¡qué lástima de homenaje!—viene, segun *la exposición de Vd.*, á figurar en una de las alas de nuestro centro. Primero LA ACCIÓN DIRECTA, es decir, ninguna acción del arte, acción natural, pura, y CUANDO ESTO NO SEA SUFICIENTE, LOS VARIOS MÉTODOS HASTA AQUÍ EMPLEADOS. ¿Es esta, de verdad, la doctrina de Hahnemann? Y si lo es, ¿por qué tanto disimularla llamando cie-

gos, groseros, bárbaros y homicidas, á los que usan esos varios métodos tan aceptables en los casos de impotencia de la medicina homeopática? ¿Es que los homeópatas acuden á esos medios para asesinar á sus enfermos, ó para salvarlos? Y si los usais para salvar á los enfermos, ¿por qué nos llamais á nosotros fieros sacrificadores de la humanidad doliente?

¿Con que estamos todos convencidos en que los remedios de la medicina secular son remedios? ¿Conque convenimos tambien en que no deben usarse los auxilios de la terapéutica sin verdadera necesidad? Gracias á Dios que empezamos á comprendernos: dé Vd. un pasito más Sr. D. Joaquin Hysern, y acójase francamente á la santa madre la Iglesia que le tiende sus brazos, y cuya autoridad reconoce, al fin, subordinándole antiguas protestas que no sin razón escandalizaron á los fieles.

No somos nosotros, no, los que nos apartamos de los llamados homeópatas, y abrimos una sima entre ellos y nosotros. Ellos son los que, al disfrazarse con este nuevo nombre, se separan con estrépito de nuestras filas, rompen definitivamente con nosotros y con la tradición, y se agrupan en una secta independiente, proclamándose los únicos depositarios de la verdad, como el pueblo hebreo era el único elegido de Dios. Y luego se quejan de que los consideramos como estraños y enemigos! Y luego dicen, que sus principios son nuestros mismos principios, y que solo los combatimos por mania de hostilizarlos! En qué quedamos? ¿Cuando hablan los homeópatas formalmente? Cuando nos niegan todo derecho al Arca Santa, ó cuando estrañan que les disputemos ese exclusivo derecho?

No concluiremos sin llamar la atención sobre otra frase de nuestro amigo el Sr. Hysern. Dice terminantemente que la dilución medicinal no constituye la esencia de la homeopatía, *como el más ó el menos no muda la esencia de las cosas.* Luego las dosis infinitesimales son simplemente dosis más pequeñas, mucho más pequeñas, que las comunes; luego la ponderada dinamización de los medicamentos es una ilusión ó una farsa; luego es *accidental* esta forma medicamentosa; luego se puede ser homeópata y administrar á los enfermos materia ponderable y no fuerzas sin materia; luego... Pero á qué más? tomamos acta de estas concesiones hechas por el corifeo de la heregia médica en España: ellas nos aproximan hasta el punto de darnos casi la mano.

Mas por nuestra parte, estirar tanto el proverbio *del más ó el menos*, como lo hace el Sr. Hysern, nos parece un poco violento. ¿Qué diria este señor si aplicada su teoría á un sueldo del Estado, como v. gr., el de consejero ponente, quisiera asentar que no muda su esencia el que sea de 40,000 rs. ó de un millonésimo de céntimo de real? Conteniéndose dentro de ciertos límites, como de 40 á 4.000 reales, por ejemplo, bien puede sostenerse que el sueldo es, y con él puede vivirse *más ó menos* bien; pero tener que pasar cien millones de años antes de cobrar un céntimo de real!

Preciso es convenir en que el más ó el menos muda la esencia de la cantidad, no haciéndola distinta de toda cantidad, pero sí más ó menos cantidad, y que la cantidad, definida precisamente por ese más ó menos tan desdeñado, entra por algo en el orden de las cosas. Más ó menos arsénico, ópío, nuez vomica ó cualquier otra sustancia activa, no puede ser indiferente en el curso de una enfermedad; por el contrario, influye sobre manera en nuestro punto esencial, que es el de curar los enfermos. No sabemos si será esta la esencia á que se refiere el Sr. Hysern.

Sirvan, por fin, todas estas inconsecuencias y evoluciones para que acaben de formar juicio de la homeopatía y de los homeópatas los que no le tengan formado todavía. Después de lo dicho, escusado sería añadir otras observaciones sobre varios puntos, que nos darian ocasion á largos y entretenidos comentarios. *Intelligenti pauca.*

MÁS SOBRE MÉDICOS FORENSES.

El Sr. D. Florencio Perrote nos escribe sobre este asunto las siguientes líneas, que juzgamos interesantes:

«Cuando leí el decreto del mes de marzo último, refrendado por el ministro Arrazola, en el que con una desconsideracion, que solo se guarda para la clase médica, se suspendian indefinidamente los efectos del artículo 29 del reglamento de médicos forenses, no me causó sorpresa alguna, porque no designándose la necesaria partida en el presupuesto del Estado, no podia menos de suceder que el gobierno se presentara en quiebra con aquellos acreedores de las profesiones médicas á quienes habia prometido solemnemente pagar los honorarios de sus importantes servicios, tasados á su arbitraria discrecion.

Era de esperar, sin embargo, de un gobierno llamado liberal, que tiene montada con lujo su complicada administracion, se dedicase, sin levantar mano, á buscar los arbitrios necesarios, no yá tan solo para pagar la deuda devengada en los tres años que funcionáran los médicos forenses, sino para satisfacer los servicios que hayan de prestar en adelante.

En las circunstancias financieras tan críticas por que atraviesa el país, es ridículo pretender se presente un ministro á las Cortes, pidiendo un crédito de doce millones de reales, para atender á tan importante servicio, bien poco apreciado, en verdad, por la mayoría de los diputados; pero hay un medio muy fácil de cubrirle, cumpliendo con un deber de estricta justicia; si algun dia ha de brillar, aunque entre tinieblas, este astro para las clases médicas. Este medio, que hace tiempo me ocurriera por lo fácil, le ha enunciado hace muy poco el Sr. Andrés y Enríque, médico en Toro, en un bien redactado artículo que figura en el número 614 de EL SIGLO MÉDICO, con el que estoy casi en todo conforme.

Conocida la necesidad de que sean forenses todos los titulares de partido, quienes por su completa carrera médico-quirúrgica poseen la aptitud suficiente para ilustrar á los tribunales en los asuntos en que sea necesaria su intervencion, nada más sencillo que obligarles á prestar el servicio de forenses dentro de su distrito, abonándoles por ello quinientos reales en los pueblos que no fueran cabeza de partido judicial, y mil en estos últimos, pagados por los respectivos municipios, como indemnizacion de lo que dejan de percibir en aquellos casos en que se declaran de oficio las costas, ó son los reos insolventes.

Con este corto estipendio vendria el ministro de Gracia y Justicia en auxilio del de la Gobernacion, para hacer algo más decorosas las dotaciones de los titulares fijadas en el decreto del 9 de noviembre de 1864, y los pueblos hallarian más facilidad para proveerse de estos.

Al propio tiempo, para hacer este servicio menos gravoso á los médicos, se podria disponer que los jueces solo se valieran de un solo facultativo, no siendo en casos muy escepcionales, como han empezado á practicarlo desde la instalacion de los forenses, pues es supérflua y bastante onerosa la intervencion duplicada de estos en la mayoría de casos, mucho más si tienen que trasladarse de pueblos distantes por lugares escabrosos, dejando desatendida la asistencia del vecindario, por cumplir tan solo con el capricho del juez ó la redundante disposicion del reglamento.

Tambien pudiera evitarse la traslacion del titular á la cabeza de partido á ratificarse en sus declaraciones dadas ante el secretario de su respectivo municipio; pues no conducen á otra cosa estas anticuadas fórmulas, que á molestar al profesor, y á retrasar la sustanciacion de las causas ó procesos. Así, guardaria una relacion más conforme la corta retribucion arriba marcada y los sacrificios que por ella se exigieran.

La prensa médica prestaria un servicio á la clase que representa, proponiendo al ministro de Gracia y Justicia,

en una respetuosa esposicion, este ú otro medio más aceptable y conveniente, que de seguro no le rechazaria, hallando en él un camino breve y fácil para salir del compromiso en que le puso el decreto de 13 de mayo de 1862 y la inconsecuencia del del 20 de marzo de 1863.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos dias de noviembre siguió el temporal lluvioso, nublado y brumoso de las últimas semanas, reinando, al mismo tiempo, los vientos del S., del S-S-E., del S-O y del S-S-O con mayor ó menor fuerza. El barómetro á las 25 pulgadas, y de 9 á 12 lin.: la temperatura bastante templada y bonancible, y la atmósfera por lo general cubierta y casi nunca despejada.

De la epidemia que acabamos de sufrir apenas se ha presentado un caso, de modo que puede decirse que ha desaparecido, á lo menos por ahora: lo mismo ha sucedido con las diarreas catarrales y biliosas, pues es raro el enfermo que de ellas se observa; por el contrario, abundan las calenturas gástricas y catarrales, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas tonsilares, las erisipelas, y sobre todo, las afecciones catarrales, como los corizas, las toses, las ronqueras y las oftalmias. Las defunciones fueron en muy corto número, procediendo casi todas de afecciones crónicas.

Estadística del cólera.—Segun un estado que acaba de publicar el ayuntamiento de Barcelona, han fallecido en dicha ciudad desde el 10 de agosto, en que empezó el cólera, hasta el 16 de octubre, en que se declaró limpio el puerto, 3.763 personas, de las que 1.872 lo fueron de enfermedades comunes y 1.893 de la epidemia cólerica.

Movimiento de enfermos.—En fin de setiembre último que daron en el hospital de Madrid 1.164 enfermos. En el mes de octubre entraron 1.830, salieron curados y con alta 1.464, fallecieron 490, quedando existentes en 31 de octubre 1.040 enfermos.

Farmacopea española.—La Real Academia de medicina ha dado, por fin, á luz esta obra, tan esperada por los prácticos. En ella encontrarán estos una norma á qué referirse, y que facilitará mucho la prescripcion y la elaboracion de los medicamentos. Por la falta de un libro de esta especie, que se hallara á la altura del estado actual de la ciencia, tenían antes los médicos que formular las prescripciones mas sencillas, y los farmacéuticos que preparar en cada caso remedios que, á contar con pedidos uniformes, habrian podido tener de repuesto. Ahora bastará indicar la fórmula de la farmacopea que se desea, y no será preciso revelar sus ingredientes á la indiscreta curiosidad del vulgo, tan perjudicial en ocasiones.

Es, por lo tanto, esta obra la primera que deben poseer todos los prácticos, y no dudamos que se apresurarán á adquirirla, el farmacéutico para saber lo que debe hacer, y el médico para saber con lo que puede contar.

Beneficencia.—Se ha publicado una real orden aclarando las dudas que pudieran ocurrir sobre las autoridades á quienes corresponde la provision de destinos de beneficencia. En ella se establece que «mediante la propuesta de las diputaciones provinciales, que es requisito previo é indispensable para la provision de todos los cargos retribuidos de fondos provinciales, compete a los gobernadores, el nombramiento de los empleados necesarios para la administracion de los establecimientos provinciales, siempre que el patrono no tenga para ello terminante derecho.»

Premio.—Por el ministerio de la Guerra se ha concedido autorizacion para formular propuestas de condecoraciones á favor de los individuos del cuerpo de Sanidad militar y clero castrense, que mas ocasion hayan tenido de distinguirse en las allictivas circunstancias por que ha pasado la nacion, á consecuencia del cólera-morbo asiático; siendo la voluntad de S. M. que no se confunda en estas propuestas el cumplimiento de un deber con los servicios verdaderamente extraordinarios y de benéficos resultados.

Aplaudimos tales restricciones; pero debemos advertir que, en nuestro concepto, para aplicarlas oportunamente se requiere mucha discrecion y no poca sagacidad. El deber á que se refiere el gobierno, es, sin duda, el deber legal; pero, ¿cuántas veces es más meritorio vencer la tentacion de faltar á un deber legal penosísimo, que escederse en otros sentidos al cumplimiento de la ley? No solo en este caso, sino en todos, la oportuna distribucion de las recompensas es uno de los cargos mas difíciles de la administracion de un Estado. Por lo comun, se hace mal, y las consecuencias son *contra-productentem*.

Un compañero singular.—Tenemos á la vista una hoja impresa que ha circulado por la provincia de Alicante, y que dice lo siguiente:

«AVISO.—D. Rafael Melo y Polache, licenciado en medicina operatoria de segunda clase, practicante que ha sido del hospital civil de Madrid, desempeñando, á la vez, el de sangrador de todo el departamento de mujeres del civil y militar de Valencia, voluntario en la guerra de Africa, en la catástrofe de muertos y heridos de la escuela de Rusafa, y fué de los primeros que se presentó al lado del Sr. Gobernador Aldecoha

y que ha estado de partido en varios pueblos, como son: Chelva, Loza, del Arzobispo y Santa la Piedra (sic.), etc., etc.

¿De dónde le habrá venido al Sr. Melo y Polache el título, desconocido para nosotros, de licenciado en medicina operatoria de segunda clase, y cómo se habrá arreglado para prestar el servicio de practicante en el hospital de Madrid, y sangrar á la vez á las mujeres del hospital militar de Valencia? Solo un voluntario en la guerra de Africa, en la catástrofe de muertos y heridos en la escuela de Ruafa, es capaz de explicar el párrafo que hemos copiado de tan elocuente aviso.

Cálculo.—Segun un curioso trabajo llevado á cabo por el literato inglés Sr. Maddon, el término medio de la longevidad, en los hombres estudiosos, es el siguiente: el de los sábios, 75 años; el de los filósofos, escultores y pintores, 70; el de los jurisconsultos, 69; el de los médicos, 68; el de los teólogos, 67; el de los filólogos, 66; el de los músicos, 64; el de los críticos y novelistas, 62; el de los que han escrito sobre la religion natural, 62; y el de los poetas, 57.

Matrimonios consanguíneos en la raza negra.—En 1849 murió en Wildah (reino del Dahomey) un comerciante portugués llamado Souza, hombre de inmensa fortuna, que dejó á su muerte más de 100 hijos, habidos de 400 mujeres negras que tenia en su harem. La política hostil del rey á toda raza de mestizos, le obligó á tener cerrada en un gran parque particular tan crecida progenitura, de modo que, temiendo al más despótico monarca de la tierra, no podian salir de allí, y vivian en la más vergonzosa promiscuidad. Pues bien, en 1863, habia hijos de la tercera generacion, con el color de la piel más subido, pero conservando facciones del europeo, su ascendiente. Entre ellos, aunque las uniones se habian efectuado en los grados de parentesco más cercanos y monstruosos, no habia sordo-mudos, ni ciegos, ni cretinos, ni deformes... ¡En cambio este rebaño humano iba decreciendo y parecia amenazado de próxima estincion!

Una médica.—No hace muchos dias ha recibido en Londres autorizacion para ejercer la medicina, una señorita inglesa, Miss Elizabeth Gariett, la que, con incansable valor y perseverancia, ha seguido año por año los estudios marcados por la ley. Hace ya dos años sufrió el primer exámen público con una serenidad admirable, y en el último hizo ver la misma resolucion é impasibilidad. Es la primera mujer que ha recibido título médico en Inglaterra, y es fácil adivinar los obstáculos que ha tenido que vencer para lograr su objeto. En las últimas listas de los que han recibido certificados en artes (un título equivalente á nuestro bachillerato en artes), aparece el nombre de otra señorita, que piensa tambien dedicarse á la asistencia de las asignaturas de medicina.

Solemnidad hospitalaria.—El Rey Victor Manuel no solamente ha visitado en Nápoles los hospitales de coléricos, aunque con alguna rapidez, segun parece, sino que ha inaugurado el hospital de la clínica, cuya primera piedra colocó en 1863.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan entendido los profesores que traten de solicitar la plaza de médico de Ajofrin, que además de existir en el pueblo un cirujano contratado por el Ayuntamiento, hay tambien un médico cirujano hace cuatro años y medio, el que goza de las simpatías generales del vecindario, con el cual en casi su totalidad se halla ajustado.

—Los profesores que pretendan la plaza de médico cirujano de Renteria (Guipúzcoa), tengan presente que el profesor anterior ha hecho dimision por cuestion de delicadeza profesional, y al propio tiempo, como cuenta con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario, piensa continuar en dicho pueblo para que con él se contraten los que así lo tengan por conveniente.

VACANTES.

Lo estas. La de médico-cirujano de Los Valvases, en la provincia de Burgos, cuya poblacion se compone de 350 vecinos, situada á una legua de la línea férrea del Norte, de la estacion de Pampliega, con la asignacion de 14,000 rs., los doce por reparo vecinal, y los dos mil restantes pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes antes del 20 de Diciembre, á D. Manuel Amajuelas, Presidente del Ayuntamiento. (P. F.)

—Con aprobacion de este gobierno, y previo el espediente instruido al efecto, se han constituido en Bernardos (P. de Segovia), que consta de 496 vecinos, una plaza de médico titular de tercera clase, y otra de cirujano, con el sueldo anual el primero, de 1,200 escudos, ó sean 12,000 rs. y el segundo 800 escudos, ó sean 8,000 rs., de los cuales se pagarán del presupuesto municipal, por la asistencia de 150 familias pobres y casos de oficio. 200 escudos al médico y 400 al cirujano, con arreglo al Reglamento de 9 de Noviembre próximo pasado, siendo el resto pagado por iguales entre los vecinos acomodados.—Bernardos Noviembre 22 de 1865.—El Alcalde, Cipriano Díez. (P. S.)

—Las seis plazas de médico-cirujano de Priego, provincia de Córdoba, la dotacion de cada una, 4,000 rs. y 20 rs. mas por cada uno de los que escadan de este número de 200 pobres á que deben asistir cada profesor. Las solicitudes hasta el 30 de diciembre próximo.

—La de médico-cirujano de Peñas de San Pedro, provincia de Albacete, su dotacion por asistir á 200 pobres, 4000 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de diciembre: la poblacion es de 886 vecinos.

—Las dos de médico-cirujano de Alcoy, provincia de Alicante, dotadas cada una con 4000 rs. por asistir á 200 pobres. Las solicitudes hasta el 30 de diciembre.

—La de médico cirujano de Cabra del Santo Cristo, provincia de Jaen; su dota-

tacion 4,000 rs. y 8,000 rs. de iguales: la poblacion 800 vecinos. Las solicitudes hasta el 27 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Medina las Torres, provincia de Badajoz; su dotacion 4,000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 27 de diciembre.

—Las de médico, cirujano y farmacéutico de Montealegre, provincia de Albarcin, dotada la primera con 2666 rs., la segunda, con 1334 rs. y la tercera con 2,000 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Renteria, provincia de Guipúzcoa; poblacion 499 vecinos, su dotacion 3,000 rs. por asistir á 150 pobres, y las iguales, que ascenderán á 11,500 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de diciembre.

—La de médico titular de Villanueva de Valdegovia, provincia de Alava, con la dotacion anual de 12,000 rs. cobrados por el Ayuntamiento, y pagados en metálico por trimestres vencidos al facultativo agraciado, que lo será con preferencia el que reuna las dos facultades de médico-cirujano. Las solicitudes se dirijirán hasta el 30 de diciembre al alcalde constitucional de dicho pueblo. (P. S.)

—La de médico de Grañon, provincia de Logroño; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres, y las iguales, con 250 pudientes. Las solicitudes hasta el 27 de Diciembre.

—La de farmacéutico de Sansol y cuatro anejos, provincia de Navarra, su agrupacion compone 370 vecinos y su dotacion 1200 rs. por residencia del profesor dar medicina á 70 pobres, y 46 fanegas de trigo por 320 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Diciembre.

ANUNCIOS.

AGENDA MEDICA Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA EL año de 1866, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

La *Agenda médica* de 1866 se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario: el diario de visitas y observaciones para todo el año.

Además de las mejoras importantes hechas en la del año anterior, en la de 1866 se han aumentado las siguientes: 1.^a Análisis de las orinas, como elemento de diagnóstico. 2.^a Tabla de reduccion de escudos á reales vellón. 3.^a Tabla de reduccion de reales vellón á escudos. 4.^a Tratamiento y fórmulas nuevas publicadas en 1865.

Precios.	Rústica.	8 rs. en Madrid y 10 en Provincias
Encartonada.	10	12
En tela á la inglesa.	14	16
Cartera sencilla.	20	22
ordinaria con pasador.	22	26
de piel extranjera.	26	30
con lustre.	28	32
de badana rayada.	32	36
Id. y estuche.	38	42
Cartera de taflete.	42	46
con estuche.	46	50
de piel de Rusia.	68	74
Id. con estuche.	72	78

Para los que tienen cartera de los años anteriores.

Con papel moaré y cantos dorados.	10	12
Con percalina y cantos dorados.	12	14
Con seda y cantos dorados.	16	18

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se encuentra la *Agenda de Bufete* para 1866.—El más popular y el más útil de todos los Calendarios, que es el de Cuadro para 1866, se remite gratis á todo el que solicite el catálogo general de ciencias medicas.

FARMACOPEA ESPAÑOLA.—ESTE CÓDIGO CIENTÍFICO MANDADO observar por S. M. para el ejercicio de las profesiones medicas en la monarquía. Se halla de venta en la Imprenta Nacional á 44 rs. en rústica y 50 en pasta.

A provincias se remitirá en rústica franco de porte, por el correo al precio de 50 rs.

Los pedidos se harán al oficial encargado del despacho de libros de la referida Imprenta Nacional.

PETITORIO Y TARIFA FARMACÉUTICA.—APROBADOS POR S. M. para que rijan oficialmente, como se previene en las ordenanzas de farmacia.

Se hallan de venta en la Imprenta Nacional al precio de 6 rs.

A provincias se remitirán francos de porte, á 7 rs. haciendo el pedido al oficial encargado del despacho, en la Imprenta Nacional.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.